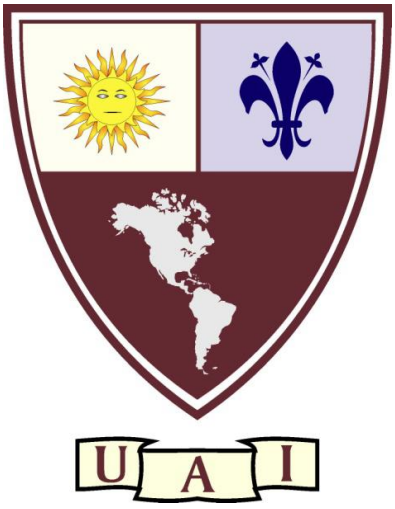
UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS



TESIS DE GRADO

Valores Humanos y Sexismo Ambivalente, desde una perspectiva Socio-cultural.

Tesista: Ayelén Lema.

Legajo: 11448

Sede: Lomas de Zamora.

Turno: Noche.

Director: Lic. Maximiliano Preuss.

AGRADECIMIENTOS.

Agradezco a mi familia conformada por padres, pareja y amigos que me acompañaron de todas las formas posibles, en todas las circunstancias y adversidades que atravesé en estos años de estudios.

Infinitas gracias a mis futuras colegas Evelyn Pyke y Georgina Caradonna, que son un sostén muy importante en mi vida.

Gracias a Maximiliano Preuss, excelente profesional y tutor, cuya guía fue fundamental. Gracias por compartir tu saber de la forma más empática y amorosa.

Hemos heredado una forma de espíritu
que nos lleva a analizar, disecar, razonar en términos de unidades distintas y
aisladas. Este esquema es el que hay que hacer volar a pedazos.
Danah Zohar

RESUMEN

El objetivo de este trabajo fue describir la organización de los valores humanos que tiene la sociedad occidental patriarcal en Argentina que condicen con las actitudes sexistas. Describir en este caso, se traduce en términos de conocer, como se relacionan ambos constructos y a posteriori compararlos según distintas variables sociodemográficas. Para la selección de los participantes, el tipo de muestreo empleado fue no probabilístico accidental. La muestra estuvo conformada por 219 personas mayores de 18 años, residentes de la zona sur del Conurbano Bonaerense y C.A.B.A.

Los valores humanos para el psicólogo transcultural Schwartz (2001; citado en Imhoff & Brussino, 2012) no son nada menos que los objetivos que guían el accionar de las personas. Por lo tanto, resultó interesante comprender cuáles son los Valores Humanos que preponderan en las conductas Sexistas Benevolentes y Hostiles.

Para la medición de los constructos se administró un protocolo compuesto por: un Socio demográfico, el inventario Valores humanos de Schwartz (2001; validación argentina: Imhoff & Brussino, 2012) y por último el inventario de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996; validación argentina: Vaamonde & Omar, 2012).

Los principales resultados arrojaron que los valores asociados al Sexismo Ambivalente fueron Colectivismo y Conservación. Por último, cabe destacar que se hallaron mayores puntuaciones en Sexismo en hombres, sujetos religiosos, personas con bajo nivel educativo y en personas sin adherencia política.

Palabras claves: Valores Humanos – Sexismo Ambivalente – Cultura – Patriarcado – Zona Sur y C.A.B.A

ABSTRACT

The objective of this work was to describe the organization of human values that the patriarchal western Argentine society has, which are consistent with sexist attitudes. Describing in this case, is translated in terms of knowing how both constructs are related and a posteriori comparing them according to different sociodemographic variables. For the selection of the sample, the design that was used was non-probabilistic, made up of 219 people over 18 years of age living in the southern area of Greater Buenos Aires and C.A.B.A.

Human values for the transcultural psychologist Schwartz (2001; cited in Imhoff & Brussino, 2012) are nothing less than the objectives that guide people's actions. Therefore, it was interesting to understand what are the Human Values that predominate in Benevolent and Hostile Sexist behaviors.

The main results showed that the values associated with Ambivalent Sexism were Collectivism and Conservation. Finally, it should be noted that higher scores in Sexism were found in men, religious subjects, people with a low educational level and in people without political adherence.

Keywords: Human Values - Ambivalent Sexism - Culture - Patriarchy - South Zone and C.A.B.A

INDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS……..….. 2

RESUMEN……...…….. 3

ABSTRACT…….…….. 4

ÍNDICE GENERAL……...……. 5

ÍNDICE DE GRÁFICOS…… 9

ÍNDICRE DE TABLAS……..... 10

CAPÍTULO I……..... 12

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA…….…… 13

1.1 Introducción……..…….. 13

1.2 Antecedentes……..…….. 15

1.3 Pregunta……..…….. 24

1.4 Relevancia.…… 24

1.4.1 Teórica……..……..... 24

1.4.2 Práctica……...…….. 24

1.4.3 Social…… 25

1.5 Objetivos……..…….. 26

1.5.1 Objetivo General…….…….. 26

1.5.2 Objetivos Específicos…….…….. 26

1.6 Hipótesis……..…… 27

CAPÍTULO II……..... 29

2. MARCO TEÓRICO……..….. 30

2.1 Psicología social: encuadre teórico…….…….. 30

2.2 La teoría cognitiva y su implicancia en el estudio del ser humano como ser social ……..…… 31

2.3 Esquema: filtro del ambiente social.……..…… 32

2.4 El concepto de creencias en la teoría del procesamiento de la información…….….. 34

2.5 La cultura como una gran mente procesadora de la información…….…… 36

2.6 Valores: guías motivacionales y conductuales…….. 37

2.7 Teoría de los Valores Humanos de Schwartz (1987)…….…… 40

2.8 Sexo y Género: categorías de las diferencias entre hombres y mujeres..... 43

2.9 Rol de género: norma reguladora de las diferencias…….…. 44

2.10 La construcción de la Identidad de género en función del sexo opuesto…….… 45

2.11 Prejuicio: filtro y discriminación…….…… 46

2.12 Estereotipo de género: la imagen mental del género…….. 49

2.13 Discriminación de género explícita e implícita…….….. 51

2.14 La teoría del Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996)…….. 53

2.15 La Organización Patriarcal como fundamento de las diferencias…….…. 56

CAPÍTULO III……..…….. 60

3. METODOLOGÍA……..…….…… 61

3.1 Diseño…….. 61

3.2 Participantes…….. 61

3.3 Instrumentos…… 62

3.4 Procedimiento…….. 64

CAPÍTULO IV……. 65

4. RESULTADOS……..……... 66

4.1 Caracterización de la muestra…….. 66

4.2 Descripción de variables…….. 69

4.2.1 Descripción de los Valores Humanos presentes en la muestra……..…… 69

4.2.2 Descripción de Sexismo Ambivalente en la muestra……... 69

4.3 Cruce de variables…….. 70

4.3.1 Análisis de normalidad……..…….. 70

4.3.2 Análisis de la relación entre variables…… 70

4.3.3 Analisis de las variables sociodemográficas……. 73

4.3.3.1 Análisis del constructo Valores Humanos según variables sociodemográficas……. 73

4.3.3.1.1 Análisis de la relación entre Valores Humanos con la variable sociodemográfica Edad ……..……... 73

4.3.3.1.2 Análisis de las diferencias entre Valores Humanos según la variable sociodemográfica Género……..…….. 74

4.3.3.1.3 Análisis de la relación entre Valores Humanos con la variable sociodemográfica Nivel Educativo……..... 75

4.3.3.1.4 Análisis de las diferencias entre Valores Humanos según la variable sociodemográfica Religiosidad……. 76

4.3.3.1.5 Análisis de las diferencias entre Valores Humanos según la variable sociodemográfica Ideología Política…….…… 77

4.3.3.2 Análisis del constructo Sexismo Ambivalente según variables sociodemográficas. ……..…. 78

4.3.3.2.1 Análisis de la relación entre Sexismo Ambivalente con la variable sociodemográfica Edad……..…… 79

4.3.3.2.2 Análisis de las diferencias entre Sexismo Ambivalente según la variable sociodemográfica Género……. 79

4.3.3.2.3 Análisis de la relación de Sexismo Ambivalente con la variable sociodemográfica Nivel Educativo**.**……..……..... 80

4.3.3.2.4 Analisis de las diferencias de Sexismo Ambivalente según la variable sociodemografica Religiosidad……. 80

4.3.3.2.5 Análisis de las diferencias entre Sexismo Ambivalente según la variable sociodemográfica Ideología Política…….… 81

CAPÍTULO V…….. 83

5. CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN……... 84

CAPÍTULO VI…….……. 89

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS……...…….... 90

CAPÍTULO VII…….…… 99

7. ANEXOS……..……..…… 100

INDICE DE GRAFICOS.

GRÁFICO 1. Distribución de la variable Edad……. 66

GRÁFICO 2. Distribución de la variable Género…… 66

GRÁFICO 3. Distribución de la variable Nivel de Educación. …….. 67

GRÁFICO 4. Distribución de la variable Religiosidad…… 67

GRÁFICO 5. Distribución de la variable Ideología Política…… 68

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA I. Descripción de Valores Humanos……... 69
TABLA II. Descripción de Sexismo Hostil y Sexismo Benevolente…….. 69
TABLA III. Prueba de normalidad……... 70
TABLA IV. Relación entre los Valores Humanos Colectivismo y Conservación con Sexismo Hostil…… 70
TABLA V. Relación entre los Valores Humanos Colectivismo y Conservación con Sexismo Benevolente……. 71
TABLA VI. Relación entre los Valores Humanos Autotrascendencia, Apertura al Cambio, Promoción Personal e Individualismo con Sexismo Hostil…… 71
TABLA VII. Relación entre los Valores Humanos Autotrascendencia, Apertura al Cambio, Promoción Personal e Individualismo con Sexismo Benevolente…….. 72
TABLA VIII. Análisis de los Valores Humanos Colectivismo, Individualismo, Promoción Personal, Conservación, Autotrascendencia y Apertura al Cambio según Edad…….. 73
TABLA IX. Análisis de los Valores Humanos Promoción Personal, Apertura al Cambio, Autotrascendencia e Individualismo, según Género. 74
TABLA X. Análisis de los Valores Humanos Colectivismo y Conservación según Género……. 74
TABLA X1 Análisis de los Valores Humanos Conservación, Promoción Personal, Apertura al Cambio, Autotrascendencia, Colectivismo e Individualismo según Nivel Educativo……. 75
TABLA XII. Análisis de los Valores Humanos Apertura al Cambio, Promoción Personal, Autotrascendencia, e Individualismo según Religiosidad……. 76
TABLA XIII. Análisis de los Valores Humanos Conservación y Colectivismo según Religiosidad……. 76
TABLA XIV. Análisis de los Valores Humanos Autotrascendencia, Promoción Personal, Apertura al Cambio e Individualismo según Ideología Política. 77
TABLA XV. Análisis de los Valores Humanos Conservación y Colectivismo según Ideología Política……. 78
TABLA XVI. Análisis de Sexismo Hostil y Sexismo Benevolente según Edad….. 78
TABLA XVII. Análisis de Sexismo Hostil según Género……... 79
TABLA XVIII. Análisis de Sexismo Benevolente según Género…….. 79
TABLA XIX. Análisis de Sexismo Hostil y Benevolente según Nivel Educativo. 80

TABLA XX. Análisis de la variable Sexismo Hostil según Religiosidad…… 80
TABLA XXI. Análisis de la variable Sexismo Benevolente según Religiosidad… 81
TABLA XXII. Análisis de la variable Sexismo Hostil según Ideología Política…….. 81
TABLA XXIII. Análisis de Sexismo Benevolente según Ideología Política…… 81

.

CAPÍTULO I

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Introducción.

Las investigaciones que contemplan las influencias sociales son estudiadas en la actualidad por psicólogos sociales cognitivos ya que pudieron exponer el funcionamiento de los procesos mentales que caracteriza la naturaleza de las múltiples relaciones humanas (Ibáñez, 2009). Siguiendo una línea empírica cognitiva, Beck (1970) aportó el concepto de esquema para dilucidar cómo se estructura el pensamiento, basado en creencias que guían en niveles profundos las motivaciones que predisponen a la acción o al pensamiento. Uno de los esquemas-categorías principales que trasciende cualquier cultura es la polaridad hombre-mujer, basada en la diferencia anatómica y sus respectivas representaciones sociales (Álvarez Cuvillo, 2010). Aquellas son esenciales en la organización de la identidad del género, puesto que influyen directamente en la construcción de la identidad y en la futura conducta social hacia el sexo opuesto (Femenías, 2011). Condicionalmente cuanto mayor es la identificación de las personas (es decir, mayor valor e importancia) a la categoría que corresponde según el género, la percepción hacia el sí mismo y hacia los demás, será estereotipada (Palacios, 2001). Es por ello que es común en cualquier sociedad observar que las personas actúan y describen a las demás según normas que promueven roles de género. Diversas investigaciones han revelado las consecuencias negativas en el desarrollo psicológico-evolutivo y social de las mujeres, resultantes de la valoración positiva o negativa que la sociedad expresa hacia las tareas tradicionales (Montes-Berges, 2008). Este dato, no menor, es un ejemplo concreto de lo que se conoce como Sexismo, basado en una ideología de género que supone designar actitudes, roles y responsabilidades esgrimiendo argumentos naturistas (Moya, 2004). Dicha ideología sostiene de forma racional las posiciones de status, limitando las potencialidades de las personas ya sea

estimulando o reprimiendo conductas en función al rol de género adecuado (Vaamonde, 2011). Siguiendo esta misma línea, fue fundamental para la siguiente investigación psicológica contemplar la construcción del pensamiento y la identidad humana teniendo en cuenta el contexto patriarcal que caracteriza a las sociedades occidentales, la elección de ciertos valores humanos por sobre otros y cómo se relacionan con el sexismo según variables sociodemográficas con el objetivo de comprender los valores humanos que suelen adoptar las personas sexistas.

Las sociedades occidentales se caracterizan por la desigualdad significativa con respecto a las oportunidades de obtención de recursos disponibles entre hombres y mujeres, además de una competencia envidiosa y despiadada entre géneros por la obtención de dichos recursos (Glick & Fiske, 1998 citados en Vaamonde, 2011). Sin embargo, la idea central que rige a las sociedades es la dominancia masculina por sobre la femenina y que a la vez contempla una mirada androcéntrica para explicar aspectos individuales y sociales sobre todas las personas. Esta forma de organización social fundó la distribución de roles según el género y la división del trabajo de acuerdo a cualidades biológicas. De esta manera en tiempos arcaicos las sociedades se organizaron para subsistir a partir de la diferencia que caracteriza a ambos grupos, justificando la subordinación de las mujeres adoptando teorías científicas y religiosas (Lerner, 1990).

Para conocer los Valores Humanos de la muestra, se utilizó el Inventario Valores Humanos creado por el psicólogo transcultural Schwartz, (2001; citado en Immof y Brussino, 2013) validado en 73 países de 7 culturas distintas. El instrumento mide los valores que guían los aspectos motivacionales, cognitivo-conductuales tanto individuales como sociales (Guzmán-Obando et. al, 2006). También arroja resultados sobre si la muestra administrada presenta una tendencia grupal hacia valores Individualistas o Colectivistas. . En este punto el autor hace énfasis importante ya que

sostiene que para trascender los conflictos básicos intergrupales y solucionar las tensiones, las sociedades deben prerrogar valores Colectivistas (Schwartz, 2006).

Para estudiar las conductas sexistas se utilizó el Inventario Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1998) el cual es el más indicado para comprender la complejidad de las relaciones humanas entre personas de distinto género (Moya 2004). La teoría de los psicólogos expone al sexismo como un fenómeno social discriminativo hacia las mujeres justificado por valoraciones positivas y negativas coexistentes y dependientes entre sí que manifiestan la diferencia de género. El sistema de creencias opera como un mecanismo doble que recompensa que valora de forma positiva (sexismo benevolente) y castiga si es valorada de forma negativa (sexismo hostil) (Glick & Fiske, 1996).

1.2 Antecedentes

Existe una gran cantidad de investigaciones que tratan tanto los Valores Humanos como el Sexismo con los instrumentos presentes en este estudio; esto se debe a que ambos han podido brindar información válida y confiable en culturas distintas. Por lo tanto, a pesar de ser creados hace varios años atrás, los psicólogos sociales siguen utilizando el instrumento de Schwartz (2001) para estudiar los Valores Humanos como el de Glick y Fiske (2006) para estudiar Sexismo.

Puntualizando en las investigaciones que se especializan en el tema de valores humanos, las argentinas Delfino y Zubieta (2011) realizaron un estudio con el objetivo de conocer el perfil de un grupo de 500 jóvenes universitarios de España y Argentina con respecto a cómo jerarquizan los valores humanos y sus variaciones en función al posicionamiento ideológico y aspectos sociodemográficos. En esta investigación, los participantes debían elegir entre los valores Igualdad o Libertad y completar el Portrait Value Questionaire de Schwartz, (2001; validado por Castro Solano & Nader, 2006)

junto a un sociodemográfico. Los resultados demostraron una relación interesante entre el cuestionario de Schwartz (2001), la orientación política y los valores Igualdad y Libertad. La muestra en total presentó una preferencia hacia valores referidos a la dimensión Autotrascendencia y Apertura al Cambio, aunque encontraron diferencias según la orientación política que los caracteriza. Aquellas personas con una orientación política de izquierda, mostraron una mayor valoración en Autotrascendencia, y una menor estimación de la Conservación y Autopromoción. Los participantes autoposicionados en una orientación de centro – izquierda, priorizan la Igualdad sobre la Libertad en comparación con los de centro – derecha que prefieren Libertad. Aquellos además muestran mayor tendencia a la Apertura al Cambio y a la Autopromoción. Como conclusión, las autoras comentaron que no alcanza lo recabado por el sociodemográfico para explicar la elección de ciertos valores sobre otros pero destacan que los participantes en la medida que van avanzando en sus estudios, tienden a valorar más la Autotrascendencia, a la vez que restan importancia a la Autopromoción.

Arenas (2013) estudió las diferencias entre los valores humanos de 100 estudiantes de las carreras Contaduría, Administración y Psicología de la Ciudad de México. Mediante un muestreo no probabilístico, se les administró la Escala de Valores de Schwartz (1992) y un cuestionario sociodemográfico donde completaron edad y sexo. Como resultado, el estudio arrojó que los estudiantes de Psicología tienen una tendencia hacia la Autotrascendencia mientras que quienes estudian Contaduría y Administración hacia la Autopromoción. Con respecto a las variables sociodemográficas, ambas están relacionadas significativamente con el valor poder y Autopromoción: a mayor edad mayor orientación hacia la Autopromoción y logro; y en el caso de la variable sexo, los resultados muestran que los hombres tienden en mayor medida a la Autopromoción que las mujeres. Concluye con que los valores institucionales son fundamentales ya que si los estudiantes se encuentran en ambientes

académicos armónicos con su estructura de valor, se sienten cómodos y estimulados, lo que puede ayudar significativamente a reducir la deserción y el abandono escolar.

Anchorena-García, Muchotrigo y Medina (2016) investigaron la jerarquía de valores entre estudiantes de secundaria de colegio religioso y colegio laico de Lima y compararon a la muestra según el sexo de los participantes. Los 250 alumnos correspondieron a edades entre 14 y 17 años los cuales completaron el Cuestionario de Valores de Schwartz (2001). Aquellos participantes religiosos demostraron una tendencia hacia la dimensión Autotrascendencia y Conservación, a diferencia de los participantes laicos que prefirieron Hedonismo, Apertura al Cambio y Promoción Personal. Por otro lado, los valores pertenecientes a la dimensión Autotrascendencia-Conservación predominaron en las mujeres, mientras que los valores escogidos por los hombres corresponden a la dimensión de Apertura al Cambio y Promoción Personal. No obstante, los investigadores concluyen que no existen diferencias significativas en la jerarquización de valores entre los estudiantes de colegio religioso y colegio laico. Con respecto a la diferencias encontradas según género, las mujeres arrojaron un puntaje más elevado en Benevolencia, lo que explicaría la tendencia de éstas en buscar el bienestar suyo y de su alrededor, de forma honesta y ausente de rencor. La investigación enfatiza en la importancia de generar cambios en la educación ya que es crucial la construcción de dispositivos que contemplen las diferencias de valores encontradas entre los grupos.

El mismo instrumento de la investigación precedente fue empleado en el trabajo de Abella-García, (2017), quién evaluó la jerarquía de los valores humanos en adolescentes españoles, las diferencias en función al género y orientaciones educativas. Participaron 499 adolescentes de los cuales 267 eran varones y 232 mujeres, de la comunidad de Castilla y León, cuyas edades iban desde los 12 hasta los 18 años. Los resultados demostraron que los adolescentes en general puntuaron más alto en

Hedonismo, seguido de Apertura al Cambio y Autotrascendencia. En cuanto a las diferencias respecto al género, las mujeres obtuvieron mayores puntajes en Autotrascendencia mientras que los hombres en Autopromoción. Con respecto a ello, Abella-García (2017) concluye que este resultado se debe a la educación que recibe cada género, ya que las mujeres no suelen tomar decisiones apresuradas que puedan poner en riesgo fácilmente su futuro, afecte a los demás o a sí mismas. Por el contrario, los hombres suelen pensar generalmente de forma individual reduciendo la influencia de las personas del entorno que puedan detener las decisiones ya tomadas. La investigadora postula que si esta diferencia de valores fuese gestionada adecuadamente por los docentes, se reducirían las situaciones conflictivas entre ambos grupos. Concluye indicando que los adolescentes se identifican con valores que fomenten conocer nuevas experiencias y estímulos novedosos debido a que constantemente son bombardeados con novedades y posibilidades de ocio que no incluyan valores distintos.

En lo que refiere a trabajos específicamente realizados en Argentina, es menester mencionar el estudio de Vaamonde (2010) quien analiza las relaciones entre los valores Individualismo y Colectivismo y Sexismo en adolescentes escolarizados argentinos. Los adolescentes tenían edades comprendidas entre 15 y 25 años, los cuales completaron un cuestionario sociodemográfico compuesto por edad, sexo, turno y año escolar al que asistían, el instrumento Individualismo-Colectivismo validado en Argentina por Omar et. al. (2007), el Instrumento Sexismo Ambivalente a través de la adaptación de Expósito, Moya y Glick (1998) y por último la Escala de Deseabilidad Social del Cuestionario de Personalidad de Eysenck [EPQ]; que mide la tendencia al falseamiento o deseos de mostrar una imagen mejorada de uno mismo. Los resultados arrojaron que la muestra en general tiende a valores tanto individualistas como colectivistas que se expresan de forma horizontal, además de una tendencia hacia el Sexismo Benévolo por sobre el Hostil. Los participantes que prefirieron el valor Individualista Horizontal a su

vez puntuaron elevado en Sexismo Benévolo. Con respecto a los resultados obtenidos del cuestionario de Deseabilidad social, los participantes de mayor edad presentaron mayor nivel de deseabilidad. En lo que atañe a la orientación axiológica, el Colectivismo Vertical predice el Sexismo Hostil y el Individualismo Horizontal el Sexismo Benévolo, mientras que la orientación hacia el Individualismo Vertical predice ambas formas de Sexismo. Por último pero no menos importante, la Deseabilidad Social también surge como variable predictora del Sexismo Hostil. La investigación encuentra un elevado puntaje de Sexismo en los más jóvenes, con lo cual concluye sosteniendo que esto se debe a que en la adolescencia comienzan a desarrollarse actitudes prejuiciosas y muestra a la vez como también pueden comenzar a disminuir a medida que la persona va creciendo. Vaamonde (2010), finaliza explicando que la faceta vertical de Individualismo y Colectivismo refuerza los prejuicios sexistas ya que muestra como dependen las creencias de las motivaciones por el poder y estatus.

En otra investigación posterior del mismo autor, Vaamonde (2010), estudió el impacto del Individualismo y Colectivismo sobre el Sexismo en 150 trabajadores argentinos, 74 de ellos hombres y 76 mujeres. Como primer resultado muestra la siguiente jerarquía de valores: primero puntuó más alto Colectivismo Horizontal, seguido por el Individualismo Horizontal, el Colectivismo Vertical y el Individualismo Vertical. A partir de estos datos, el autor concluye que los argentinos priorizan la igualdad de estatus, desvalorizando, quizá, la autoridad y las jerarquías. Como segundo resultado, la variable Sexismo demostró que entre los participantes predominan las actitudes sexistas hostiles sobre las benévolas y diferenciando el grupo según la edad, los resultados evidenciaron mayores niveles de sexismo en las personas más jóvenes. Concluye con que el prejuicio disminuye conforme aumenta la experiencia de vida y experiencia laboral. Comparando la muestra según el sexo, los hombres presentaron mayor orientación al Colectivismo Vertical, Sexismo Hostil y Benévolo.

Con respecto a la relación entre Sexismo y Valores, los resultados expusieron que cuanto más orientados se hallan los trabajadores al Colectivismo Vertical e Individualismo (sea horizontal o vertical), mayor es su nivel de sexismo hostil. En tal sentido, sostiene que esto se debe a que las personas sexistas ven al otro como competidor siendo éste objeto de rechazo y envidia que obstaculiza la meta al status y poder (Glick & Fiske, 1998). Sin embargo, aquellas personas que puntuaron elevado en Sexismo Benévolo y en Colectivismo Vertical, priorizan las actitudes benevolentes cuando los intereses entre los grupos se comparten. Por último, los datos manifestaron que la Deseabilidad Social, se vincula negativamente con el Individualismo y con el Sexismo hostil, por lo cual quienes obtuvieron mayores puntajes en valores Sexismo Hostil y una orientación al Individualismo, presentaron menor tendencia a la Deseabilidad Social. Además, se encontró que las mujeres tienden a manifestar Deseabilidad Social de forma más frecuente que los hombres. El autor propone extender la investigación hacia otros lugares de trabajo e incluir posibles relaciones con los rasgos de personalidad de los sujetos encuestados.

En cuanto a las investigaciones que aúnan Valores Humanos y Sexismo Ambivalente, estudiado a partir de la Escala de Schwartz (2001) es de gran trascendencia referir el trabajo de Zubieta, Beramendi y Sosa, (2011) en el cual se desarrolló un estudio para indagar las actitudes sexistas ambivalentes, valores y dominancia social de un grupo de 238 cadetes de ambos sexos del Colegio Militar de la Nación. El análisis se encuadra dentro del campo psicológico social del género junto a creencias y valores subyacentes. Las investigadoras contextualizan la investigación en un cambio cultural en el cual hubo una modernización de las estructuras productivas que brindaron oportunidades en ocupaciones de alto nivel de calificación (profesionales y técnicas) o en actividades nuevas a mujeres. Por otra parte, la realidad muestra que las mujeres siguen ocupando cargos de nulo nivel de calificaciones, bajo condiciones de

alta precarización y vulnerabilidad laboral. A la muestra seleccionada se le administró un cuestionario sociodemográfico, la Escala de Valores Humanos de Schwartz (2001), el Inventario de Roles Sexuales de Bem (1974), el Inventario de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996) y por último la Escala de Orientación de Dominancia Social de Sidanius y Pratto (1999). Los resultados hallados por la investigación son los siguientes: 1. Los resultados muestran la presencia de actitudes sexistas. 2. Las participantes mujeres muestran estereotipos andróginos con respecto al rol sexual y tipicidad de género. En lo atinente al primer resultado, las autoras concluyen en que la presencia de Sexismo Hostil y Sexismo Benevolente, se explica debido a que si bien los participantes priorizan valores Autrotascendentales, en los cuales buscan el bienestar de todo el grupo, cuando interfiere la variable género la percepción cambia debido a las creencias preconcebidas estructurales que de forma estereotipada, evalúan a las personas del género opuesto. Por lo tanto, la aceptación de los cadetes hombres de compartir status con líderes mujeres demuestra la presencia significativa de Sexismo Benevolente en la muestra. Con respecto al segundo punto, es interesante entender por qué las mujeres se muestran de forma andrógina acercándose a rasgos identitarios masculinos y alejándose de los femeninos. Las autoras concluyen que este hecho se debe a que probablemente fue necesario presentarse de esta manera frente a sus compañeros para que puedan funcionar como líderes. Sin embargo, cierran con la idea de que institucionalmente se siguen manteniendo desigualdades con respecto al género que de forma benevolente expresan la diferencia y que según las autoras, es el central desafío frente a la posible igualdad entre los géneros.

Finalmente, en lo que refiere a investigaciones centradas prioritariamente en el tema de sexismo, pero sin vincularlo con valores, Garaigordobil (2013) analizó las diferencias en función del género y la edad en Sexismo Ambivalente y Apego Inseguro en la relación de pareja, utilizando una metodología descriptiva-correlacional. La

muestra fue integrada por 989 participantes de 18 a 65 años del País Vasco, norte de España. Aquellos completaron un cuestionario Sociodemográfico, el Inventario de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996; adaptado por Expósito, Moya & Glick, 1998) y Experiencias en relaciones cercanas: Cuestionario de Apego Adulto, de Brennan, Clarck y Shaver, (1998; adaptación española Alonso, Balluerka & Shaver, 2007). Los resultados demostraron mayor presencia de Sexismo en hombres los cuales además mostraron también mayor presencia de Apego Evitativo, es decir temor a estar en relación de intimidad, cercanía. A la vez encontraron diferencias significativas en los hombres en función a la edad ya que las personas mayores a 55 años, obtuvieron valores más elevados en Sexismo Benevolente y Apego Ansioso que se caracteriza por el miedo a perder a la pareja. Las personas de la muestra que arrojaron elevados puntajes en ambas formas de sexismo también obtuvieron puntajes elevados en Apego Ansioso y Apego Evitativo, lo cual confirma la relación coexistente entre ambos fenómenos. La autora concluye con la importancia de seguir investigando la relación entre ambos fenómenos ya que los resultados no indican causalidad, pero teniendo en cuenta la relación entre Sexismo Ambivalente, violencia machista y doméstica, es necesario explorar si el apego inseguro del agresor puede subyacer a la violencia de género. Por último, cierra con la idea de fomentar durante la infancia otras formas de relacionarse, dejando de lado conductas sexistas estereotipadas. Asimismo enfatiza en la importancia de generar espacios donde los padres puedan adquirir herramientas para afrontar los primeros meses tan significativos en la vida de los seres humanos, donde se puedan establecer vínculos de apego seguro.

Como última investigación, se expone la de Moyano, Expósito y Trujillo (2013), donde se analiza la relación entre Cierre cognitivo, Sexismo y religiosidad: diferencias y similitudes entre un grupo de adolescentes con distinta cultura. A un grupo de adolescentes cristianos y musulmanes, se les administró la Escala breve de Cierre

Cognitivo creada por Roets y Van Hiel (2007) y el Inventario de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1998). El concepto Cierre Cognitivo se refiere a la necesidad por parte de las personas de obtener una respuesta rápida y clara ante una pregunta o contenido confuso y ambiguo. Dicho concepto fue asociado en muchas investigaciones al prejuicio y discriminación, como la investigación de Doherty (1998), donde el cierre cognitivo aparece como un importante predictor de Sexismo, ya que puede influir en las reacciones y expectativas de un grupo de acuerdo a los roles de género.

Por otro lado, el concepto Cierre Cognitivo se lo ha asociado a la tendencia en personas religiosas de encontrar fundamentos religiosos que completen la información. Aunque con respecto a este punto, no se han podido obtener valores significativos en la necesidad de cierre cognitivo en función del sexo o religión, los resultados demostraron diferencias significativas con Sexismo Ambivalente. Es decir, las personas que las motiva una necesidad de un cierre cognitivo ante la incertidumbre, suelen responder favorablemente ante estereotipos que mantienen las desigualdades.

Tampoco hallaron diferencias significativas en sexismo (ni hostil ni benévolo) según la religión. Sin embargo, solo la dimensión Sexismo Hostil, se relaciona positivamente con la religiosidad de los participantes musulmanes, mientras que los cristianos presentan ambas formas de Sexismo relacionadas con la religiosidad. Los investigadores concluyen con la importancia de incluir en futuros estudios variables sociodemográficas específicas que expresen la multiplicidad de realidades dentro de una comunidad multicultural. Además postulan como fundamental incorporar la variable religiosidad en investigaciones sociales para comprender con mayor precisión los aspectos individuales de las personas que se asocien y cómo se relacionan en las prácticas habituales sociales.

1.3 Pregunta.

¿Cómo es la relación entre Valores Humanos y Sexismo Ambivalente en personas de Zona Sur y C.A.B.A?

1.4 Relevancia.

1.4.1 Teórica.

La violencia en contra de las mujeres es un fenómeno mundial que creció a pasos agigantados los últimos años. La ONU MUJERES arrojó los siguientes datos, en su página web que demuestran la sistemática violencia hacia mujeres, niñas y adolescentes:

Se estima que el 35 por ciento de las mujeres de todo el mundo ha sufrido violencia física y/o sexual por parte de un compañero sentimental o violencia sexual por parte de otra persona distinta a su compañero sentimental (estas cifras no incluyen el acoso sexual) en algún momento de sus vidas. Sin embargo, algunos estudios nacionales demuestran que hasta el 70 por ciento de las mujeres ha experimentado violencia física y/o sexual por parte de un compañero sentimental durante su vida.

Un estudio realizado en 27 universidades de los Estados Unidos en 2015 reveló que el 23 por ciento de las estudiantes universitarias había sido víctima de agresiones sexuales o conductas sexuales indebidas. El porcentaje de denuncias a las autoridades universitarias, los cuerpos del orden público u otras entidades varió del 5 al 28 por ciento, en función del tipo de comportamiento concreto.

En un estudio plurinacional realizado en Oriente Medio y África del Norte, entre el 40 y el 60 por ciento de las mujeres declaró haber sufrido acoso sexual en la calle (principalmente comentarios de carácter sexual, hostigamiento/seguimiento o miradas fijas/obscenas) y entre el 31 y el 64 por ciento de los hombres afirmó haber incurrido alguna vez en estos comportamientos.

Teniendo en cuenta las anteriores cifras que resultan alarmantes, es importante que las personas tengan la posibilidad de acceder a la información necesaria, que ayude profundizar el imparcial conocimiento que se tiene sobre problemáticas de género y cómo se articula éste en el entramado social; ya que es necesario cuestionar lo que se conoce como naturaleza humana para poder entenderse a uno mismo en relación con el mundo. Es esencial que desde distintas disciplinas, se atente contra la naturalización de la violencia y discriminación de las mujeres, estudiando la multiplicidad de variables que puedan influir en este fenómeno mundial. En este caso, la investigación tiene la intencionalidad de sumar información que pueda ser utilizada en futuras investigaciones que se interesen en seguir estudiando problemáticas de desigualdad social.

1.4.2 Práctica

En Argentina hubo un avance muy importante durante los últimos años en el ámbito jurídico debido a que se sancionaron leyes que protegen a la mujer, como por ejemplo: Ley de protección integral de las mujeres (26.485), Ley de violencia intrafamiliar (24.417), Prevención del acoso sexual en espacios públicos (5742), entre otras, lo cual fue relevante para toda la sociedad y para los profesionales que trabajan con temáticas afines o en ámbitos de salud. Esto se debe al creciente número de víctimas que ha aumentado el último tiempo pero también gracias a las distintas disciplinas que todos estos años se interesaron en investigar la problemática de género en un nivel macro y micro social lo que ayuda a visibilizarla. En este sentido el estudio de valores en relación al sexismo, colabora en formar un camino mucho más seguro tanto para las víctimas como para los profesionales ya que son necesarias las herramientas adecuadas, junto con el apoyo las instituciones jurídicas y públicas que promover una prevención y acción adecuada. Instancias a las cuales se llega, gracias a

los avances en investigación que brindan en consecuencia, una ampliación de la práctica profesional, cada vez más preparada para tratar hechos actuales.

1.4.3 Social.

Teniendo en cuenta la implicancia social, esta investigación colabora con la mirada que expone cómo el sexismo justifica todas las desigualdades. Como muestran los datos arrojados por la ONU MUJERES la violencia hacia las mujeres se reproduce en un contexto muy amplio que no se limita a una serie de actos aislados y "patológicos" respecto al funcionamiento "normal" de la sociedad. Es un fenómeno mundial que afecta a todas las personas de la sociedad. En este caso, los resultados de la siguiente investigación permiten conocer los valores humanos de las personas sexistas, lo que amplifica el conocimiento desde una posición social actual para combatir el sistema de creencias que todavía mantiene la diferencia y justifica el uso y abuso por parte de los hombres

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Conocer la relación entre Valores Humanos y Sexismo Ambivalente desde una perspectiva socio-cultural.

1.5.2 Objetivos específicos

a. Describir los valores humanos predominantes en los participantes encuestados.

b. Describir la presencia de sexismo (hostil y benevolente) en los participantes.

c. Caracterizar el constructo Valores Humanos según variables sociodemográficas tales como: edad, sexo, nivel de educación, religión e ideología política.

d. Caracterizar las conductas sexistas en función de las variables sociodemográficas descriptas en el objetivo anterior.

1.6 Hipótesis

H1: En las personas de mayor edad predominan los Valores Humanos Conservación y Promoción Personal, mientras que en las personas mas jóvenes predominan Autotrascendencia y Apertura al Cambio.

H2: Cuanto menor es la edad de un sujeto, mayor es su grado de Sexismo (Hostil y Benevolente).

H3: Las personas con mayor Nivel Educativo exponen una tendencia hacia los Valores Humanos Autotrascendencia y Apertura al Cambio, mientras que las demás hacia Conservación y Promoción Personal. Las personas que presentan un mayor Nivel Educativo, a la vez muestran menor puntaje en Sexismo Ambivalente (Hostil y Benevolente).

H4: Las personas de Género masculino, presentan mayores niveles de Sexismo Ambivalente y una tendencia hacia los valores Promoción Personal y Conservación, a diferencia de las personas de Género femenino que manifiestan una tendencia hacia la Autotrascendencia.

H5: Las personas religiosas tienden a tener intereses correspondientes a Colectivismo y al Valor Conservación, además de presentar mayores conductas sexistas, mientras que las personas no religiosas muestran una tendencia a intereses Individualistas y de Apertura al Cambio.

H6: Las personas con una Ideología Política definida muestran puntajes más elevados en Sexismo Ambivalente, en comparación con las personas que no adhieren a una ideología política.

CAPÍTULO II

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Psicología social: encuadre teórico.

La presente investigación se encuadra dentro del enfoque teórico desarrollado por la psicología social. Ésta nace con el fin de preguntar y problematizar desde un lugar racional la vida (Crespo-Suárez, 1995), pero fue cuestionada por mucho tiempo ya que faltaban estudios que relacionen los conceptos "sociales" o "colectivos" con lo "psicológico" o "individual". Por tal motivo, se optó por una mirada que explique la realidad como seres sociales, de manera integral con todos las variables que intervienen (Navarro, 2012). A partir de entonces comenzó a pensarse al ser humano en función de las relaciones que establece con su entorno material, su sí mismo, su historia y los demás. El ser humano construye relaciones particulares con los objetos que le anteceden, los cuales generan a la vez, otras relaciones (Moscovici, 1984). Esta es una capacidad muy importante ya que posibilita la experiencia de aprender a hablar, aprender a usar distintas herramientas y seguir perfeccionándose (Crespo-Suárez, 1995). Luego, los psicólogos sociales se dieron cuenta que no podían olvidar estudiar la naturaleza y otras cualidades de la relación entre los individuos y los objetos. Como consecuencia de ello, esta disciplina comienza a preguntarse por el sentido y la finalidad de dichas relaciones (Navarro, 2012).

Autores como Baron y Byrne (2005), cuando refieren sobre la naturaleza humana, mencionan todas las variables que se encuentran en el ambiente, estudian cómo son los estímulos y las respuestas en consonancia con la historia y lugar donde el ser humano se desarrolla, ya que de acuerdo al territorio y cultura del cual se estudie, depende la realidad de las personas que integren un espacio. Cada cultura construye sus propias creencias y formas de pensar, maneras de sentir, símbolos particulares, procesos psicológicos y culturales.

La psicología social año a año fue haciendo hincapié en teorías con respaldo científico, lo que pudo comprobar la relación entre aspectos individuales y sociales. Como consecuencia, hubo una apertura en los conceptos estudiados por la disciplina, incluyendo el comportamiento de las personas como una forma más de socialización, de conocimiento y comunicación. Esto permitió que el análisis añadiera aquellos fenómenos que puedan explicarse por influencias sociales. También, agregaron fenómenos sociales de masa como los que se generan dentro de la cotidianeidad (Navarro, 2012).

2.2 La teoría cognitiva y su implicancia en el estudio del ser humano como ser social.

En el último siglo, en la psicología social ha predominado un enfoque cognitivo que ha permitido comprender los patrones complejos dados en las relaciones interpersonales dentro de una esfera social y cultural (Baron & Byrne, 2005). Es un campo que reúne toda la información que se sabe de la mente en muchas disciplinas académicas: psicología, lingüística, antropología, filosofía y ciencia computacional (Fajardo Uribe, 2007). La psicología social cognitiva, se empieza a considerar como tal en los años setenta, tras varias publicaciones realizadas por psicólogos abrevados en esta corriente, en las cuales conceptos cognitivos explican fenómenos sociales. Este hecho, generó una crisis en la disciplina y desde aquellos tiempos hasta la actualidad, la mayoría de los estudios se centran en pensar a la sociedad como una mente cognitiva social donde caben todos los aspectos de la vida de los seres humanos (individuales y colectivos) tanto internos como externos. En efecto, introducir el concepto de mente cognitiva, les permitió a los psicólogos sociales estudiar la realidad de las personas como si de una procesadora de información se tratara. Este enfoque proporcionó unir distintos conceptos de diferentes corrientes, ya que concuerdan en que los elementos

dados por una sociedad y los elementos internos de cada individuo, se integran, configuran y organizan de forma estructural (Ibáñez, 2009). Para llegar a esta conclusión, hubo varios antecesores que fueron complejizando la teoría cognitiva como en la actualidad se la conoce. Por ejemplo, algunos estudiaron la manera en cómo las personas integran en su mente la información, dejando en segundo plano la relevancia del estímulo al que están expuestas. Otros reflexionaron sobre las impresiones que se tiene sobre los otros, puntualizando en la percepción de rasgos individuales. También hubo autores que desarrollaron estudios sobre la organización de la información que se adquiere a través de la percepción. Todos los años invertidos en el estudio de la organización de la información, han permitido concluir y entender hoy en día que la misma se organiza de forma coherente y queda sistematizada en la memoria de largo plazo (Expósito & Moya, 2005)

Así fue como el entrecruzamiento entre la psicología social y la teoría cognitiva, obtuvo éxito porque pudieron explicar cómo las personas procesan la experiencia, dan sentido a los estímulos del ambiente, cómo se vinculan los grupos, cómo responden ante las instituciones entre otros fenómenos sociales (Garzón, 1984).

Para concluir, cabe mencionar que la psicología cognitiva produjo un esclarecimiento, luego de la crisis de los setenta, al transmitir una visión integral sobre el individuo y la esfera social. Esta mirada ayudó a comprender la naturaleza humana con todas sus complejidades y a formar un nuevo paradigma considerado una filosofía del conocimiento humano (Garzón, 1984). Es en este paradigma en que se sustenta este trabajo.

2.3 Esquema: filtro del ambiente social.

El concepto de esquema fue elemental para comprender la estructura del pensamiento humano. Los psicólogos cognitivos desarrollaron teorías que explican la

experiencia de la naturaleza humana como un proceso de *feed-back* que involucra las estructuras fisiológicas, pues son las capacidades innatas que tienen las personas de desarrollar el lenguaje. Dicho proceso se inicia a través de los imputs que se perciben en la experiencia misma fonética-semántica y la relación integral entre todos los componentes con niveles profundos de pensamiento (Marty, 1986). La función de los esquemas es hacer de guías, ya que son la base de la cognición social. En palabras de Baron y Byrne (2005), implican "la manera en la cual interpretamos, analizamos, recordamos y empleamos la información sobre el mundo social" (pp. 82).

Los esquemas van filtrando y asimilando información congruente con las creencias del individuo. La forma en que se van estructurando, depende ante todo de cómo se organicen las percepciones (Fischer, 1997; citado en Navarro, 2012). Barttley (1982; citado en Arias Castilla, 2006) define a la percepción como cualquier proceso que concluya en conocer una realidad del entorno, así se trate de un objeto o una situación.

Los procesos psicológicos básicos que se activan en la dinámica del esquema son: la atención, la codificación y la recuperación de la memoria (Morales, 2007). Para que dichos procesos se activen, la información estimular y el perceptor deben contar con ciertas características. En el caso del estímulo, debe destacarse por alguna cualidad específica que resalte o resulte interesante. Con respecto al perceptor, depende del estado de ánimo, las metas y la situación en la que se desarrollan. Por ejemplo, si en un determinado momento el perceptor se encuentra vivenciado una situación que le resulte negativa, probablemente sólo percibirá los aspectos negativos. Es por ello que la interpretación de la realidad va a estar condicionada siempre por innumerables factores que pueden ser tanto ambientales como internos (Bernal, 2007). También compromete otros procesos superiores como la visualización y audición, emociones e imaginación, pensamiento y lenguaje. Estos últimos cuentan con niveles de análisis correspondientes

a la fonología, la sintaxis, sistemas conceptuales, el léxico mental y los procesos inferenciales. De ellos depende la configuración de los conceptos, de la abstracción e interiorización del mundo (Fajardo Uribe, 2007). El sujeto no es consciente de este proceso pero su importancia en la vida de las personas es muy significativa puesto que de las representaciones esquemáticas depende la manera de conocer el mundo, vincularse, identificarse con las demás personas, construir la propia identidad, tener motivaciones, intereses, atravesar distintos eventos, formas de vestirse, de pensar, entre otras cuestiones (Morales, 2007).

Se ha podido investigar acerca de las razones por las cuales el esquema tiende a recordar la información consistente y próxima a los modelos cognitivos preconcebidos. Como todo sistema tiende a estar en orden, es importante que no haya ninguna alteración en su estructura. Por consiguiente, busca integrar sólo información que no genere desequilibrio y sea coherente con los datos anteriormente procesados, ya que de no ser así provoca una distorsión cognitiva del mundo social tal como lo conoce el individuo; lo mismo sucede con la conducta ya que el esquema la guía hacia una autoconfirmación. A pesar de que la información inconsistente queda en la memoria, el esquema prioriza siempre la consistente (Bernal, 2007).

2.4 El concepto de creencia en la teoría del procesamiento de la información.

Otro autor que pudo exponer como están compuestos los esquemas y su funcionamiento fue Beck (1995; citado en Obst Camerini, 2008) cuando desarrolló la terapia breve y orientada al presente. A partir de allí, el concepto creencia tomó mayor prioridad para los psicólogos cognitivos. Su definición da cuenta de representaciones o abstracciones de varios orígenes, que en conjunto construyen un esquema. Tales pueden ser: miedos, suposiciones, expectativas, normas y evaluaciones (Beck, 2014).

Dicho autor también explica cómo se estructura el pensamiento conformado por creencias organizadas en distintos niveles. El sistema comienza por la situación que percibe una persona en un momento determinado. No obstante, la situación puede estar condicionada por estímulos de origen externo o interno como puede ser una fantasía, una sensación o perturbación física. Los pensamientos automáticos que se encuentran en un nivel superficial de cogniciones, evalúan de modo rápido y fácil el estímulo. Esto se debe a que derivan de una base sólida conformada por creencias anteriores las cuales son tomadas como verdades absolutas. Asimismo, en un nivel más profundo y central, se encuentran las creencias nucleares, de las cuales la persona no tiene conciencia porque se desarrollan en la infancia desde momentos anteriores a la conciencia. Aquí, se archivan todos los conocimientos, conceptos, fundamentos, explicaciones sobre el sí mismo, la percepción sobre otras personas y el mundo. Entre el nivel superficial y nuclear, se encuentran las creencias intermedias que constituyen las reglas, actitudes y supuestos, que son condicionadas y determinadas por las creencias nucleares. Por último, como resultado del proceso, se genera una reacción, que puede ser emotiva, conductual o fisiológica.

Como las creencias están ordenadas adecuadamente en cada nivel y se encuentran por fuera de la conciencia del sujeto, modificar alguna precisa de mucho trabajo ya que para la persona se presentan como patrones que influyen directamente sobre pensamientos y conductas. Por lo tanto, dependiendo de cómo interactúen las creencias-esquemas ante situaciones estimulares, las respuestas del sujeto serán adaptativas o desadaptativas para el sistema, generando (o no) alguna modificación que repercutirá en pensamiento, conducta y emoción. Los sistemas cognitivo, afectivo, conductual y motivacional actúan perfectamente organizados con el objetivo de satisfacer necesidades y proteger tanto de un ataque físico como interpersonal. En tratamientos con base cognitiva, la persona de forma inconsciente expone desde

creencias superficiales hasta nucleares. Beck (1970) descubrió que las creencias primitivas son idiosincráticas y poco reales; éstas en una organización cognitiva dislocada, son hiperactivas y afectan el flujo de pensamiento. Al participar en un tratamiento cognitivo conductual, no se aprende a reemplazar pensamientos negativos por positivos sino que las personas cambian valoraciones cognitivas que les son insalubres y desadaptativas por las que se basan en la evidencia y se adaptan.

Los pacientes que siguen un tratamiento cognitivo, entonces, empiezan a ser investigadores de su propio pensamiento. Tratan los pensamientos como hipótesis, lo cual les permite dudar de ellos y ponerlos a prueba. Como consecuencia la persona evalúa la validez de sus propias creencias con el fin de modificarlas hacia un escrutinio más objetivo (Beck, 2011).

2.5 La cultura como una gran mente procesadora de información.

Es muy importante que los sujetos pongan en duda las creencias, ya que son aprendidas en el entorno donde la realidad dispone distintos mitos, pensamientos y conductas sobre temáticas que luego se introyectan en un proceso de individualización. Es decir, que las creencias compartidas socialmente tienen un impacto en la subjetividad de las personas y en las acciones que ejecuten. Es en comunidad como una persona aprende qué se espera de ella, qué es deseable por el común social, cuáles conductas generan castigos o premios y demás normas. Toda valorización social aprendida es transmitida de generación en generación mediante el proceso de aprendizaje social. El objetivo es aprender a vivir en sociedad y no quedar fuera de la comunicación colectiva donde se comparten símbolos y formas de actuar consensuadas previamente entre los individuos (Páez & Zubieta, 2004).

Hofstede (1991; citado en Baskerville, 2003) define a la cultura como una programación cultural mental que se construye entre todos los individuos y es diversa e

inestable por ser susceptible a cambios. Es por ello que si bien antecede a la conducta de un individuo, la cultura siempre está avanzando y retrocediendo, sufriendo cambios notables de una generación a otra, no dejándole otra opción al individuo que estar en constante reacomodamiento. Ésta es la naturaleza humana que moldea cogniciones y conductas. Triandis (1994; citado en Páez & Zubieta, 2004) la denomina "cultura subjetiva". Dentro de esta denominación el autor describe componentes importantes: las creencias, los valores, los roles y las normas.

En cuanto a los individuos que aprenden los componentes de una cultura, se trata de agentes activos ante las representaciones que imponen distintos conocimientos sociales. La interacción entre todos los componentes de una cultura y sus participantes, se encuentran en tensión; ante la cual, las personas deben adaptarse a condiciones nuevas y afrontar desafíos presentes que suponen otras formas de interacción social (Páez & Zubieta, (2004).

Morales (2007), por ejemplo, al hablar de los símbolos compartidos en una cultura, sostiene que los habitantes deben comprometerse a una necesaria reflexión ya que de lo contrario se dan como supuestos, lo cual afecta la realidad que los rodea y la forma en la cual se quieren mostrar al mundo.

2.6 Valores: guías motivacionales y conductuales.

Otro componente de gran importancia en una cultura son las normas ya que a través de ellas el individuo adapta su conducta, la expresión de emociones, apariencia, claves sociales e interpersonales adecuadas o inadecuadas para ciertas situaciones en determinado tiempo y espacio. En concreto, aplican a todas las áreas de los sujetos prohibiendo o habilitando conductas. A su vez, existen parámetros que establecen como deberían ser las cosas desde un ideal social, atribuyendo sentidos por ejemplo a que es bueno y que es malo, que es bello y que es feo; además guían conductas justificando la

acción. A esta simple explicación se la define como valor, es la meta por la cual una persona tiende a tener una acción por sobre otra. Su intención es responder ante una necesidad física o requerimiento social (Zubieta, et al., 2012).

González (2000) hace una diferenciación entre un aspecto objetivo y otro subjetivo del concepto. El primer aspecto, corresponde a propiedades de un objeto que genera la acción de alejarse o acercarse de acuerdo a la orientación afectiva-motivacional. El segundo aspecto, corresponde a un reflejo cognoscitivo del valor objetivo que se integró a la personalidad del individuo de acuerdo a una orientación afectiva-motivacional. Es decir, que el valor es considerado como tal, si satisface necesidades naturales o si persigue metas sociales. El autor también especifica cuáles son los procesos que intervienen, éstos son el sentido de accionar y lo intelectual. Luego hace un análisis aún más profundo donde vincula tres conceptos: actitud, motivación y necesidades. Estas últimas, específicamente, (económicas, afectivas, políticas entre otras) son las que enfrenta a diario el sujeto en su cotidianeidad, en su realidad material inmediata. Por consiguiente, la persona comprende cuales son las necesidades que dan valor al estilo de vida requerido y consecuentemente, adquiere actitudes dependiendo de la satisfacción o frustración de dichas necesidades. Por lo tanto, la actitud de las personas tanto en el mundo material o ideal social dependerá del impulso, es decir, el motivo y la intensidad de expresar satisfacción o frustración. Es importante destacar que un valor se considera activo cuando impulsa a los individuos a generar una conducta con la convicción de la posibilidad de logro.

Para modificar el sistema de valores, debe manifestarse una discrepancia entre el autoconcepto, es decir aquello que identifica a una persona y la meta. Es en ese entonces cuando se produce un cambio del sistema de valores que se expresa en todos los aspectos que lo definen (afectivo, cognitivo y conductual) (Serrano, 1984).

En cuanto a la jerarquización de los valores, Tierno (1993) teoriza que la organización de un valor anterior a otro no es coincidencia. Los valores en la forma en que se ordenan, tienen un sentido para el sujeto o sociedad que los incorpora. Por la razón más pequeña que se pueda pensar, cada uno de ellos tiene su particular sentido. Jerarquizar valores no sólo moldea lo que es deseable para las personas sino también guía el actuar desde el interior, forjando un modo de pensar-actuar en congruencia con la propia moral y el proyecto de vida.

Uno de los autores cuya teoría impulsó diversas investigaciones sobre los valores, fue Rokeach (1973; citado en Tuulik et al., 2016) quien creó un cuestionario que se caracteriza por ser universal y económico. El encuestado debía ordenar listas de valores según la importancia de cada uno. Los valores aparecen expuestos en una lista en la cual se incluyen dos conjuntos: terminales, refiriéndose a valores que la persona desea obtener y perdurar en su vida, como estado de existencia y valores instrumentales, refiriéndose a los modos preferibles de conducta, los medios de alcanzar valores terminales. Para el investigador, un valor se agrega a un sistema ordenado de valores cuando las personas no cuentan con estrategias para afrontar conflictos y tomar decisiones. Aunque los valores que se van adquiriendo tengan connotaciones distintas, funcionan como sistemas interconectados que organizados dan un panorama del estado existencial de la persona y los comportamientos finales. Entonces, gracias al cuestionario previamente mencionado, se pueden conocer valores específicos y prioritarios categorizados según un orden jerárquico, de una muestra en particular. Los análisis derivados, postulan conclusiones tanto individuales como sociales. Rokeach, (1973; citado en Beatty et al., 1985) recibió muchas críticas en cuanto a la validez de sus constructos y además varios de los valores elegidos por el autor generaron confusión y discrepancia entre distintos expertos en la temática. Sin embargo, a pesar de las críticas, su teoría fundó las bases para los futuros postulados de Schwartz (2001) quien

fue capaz de crear un instrumento confiable y viable en 73 países y 7 culturas (Imoff & Brussino, 2013).

2.7 Teoría de los Valores Humanos de Schwartz (1987)

El instrumento Valores Humanos, el cual es adoptado en esta investigación, plantea la definición de valor como meta deseable que rige la vida de los individuos independientemente de la situación en la cual se encuentren (Schwartz, 2001). También especifica un conjunto de diez construcciones de valor motivacionalmente distintas encontradas en todas las culturas del mundo (García del Junco, 2010). Las dinámicas que se forjan entre los diez valores, muestran la particular organización de una comunidad, de manera que a través del instrumento se conoce el carácter estructural de una cultura, como piensan sus habitantes, sus personalidades y de qué manera actúan. Es decir, que además de valores principales, la escala brinda información concreta y contextualizada denominada valor subyacente. Los índices indirectos de orientaciones subyacentes obtenidos, describen aspectos limitados de la cultura. Los ítems no requieren juicios en expresión numérica sino que se piden juicios de similitud entre la persona encuestada y el valor descripto en el cuestionario (Schwartz, 2001).

La contribución más importante de la investigación actual es la evidencia de una validez universal en la teoría del contenido y la estructura del valor. Cada resultado obtenido por el cuestionario describe una estructura de metas, aspiraciones y deseos de una persona o sociedad que apuntan implícitamente a un determinado valor (Schwartz, 2006).

Los diez valores de Schwartz (1987) surgen a partir de tres exigencias universales que responden a valores subyacentes. Las tres exigencias son: la función de la humanidad como ser social y como ser de la naturaleza; las relaciones entre sujeto y grupo, el equilibrio entre ambos y la autonomía e independencia grupal; y la conducta

social responsable junto al respeto y bienestar por los demás. Entonces, de acuerdo a cómo las personas se posicionen frente a estas tres exigencias, se puede entender cuáles son los valores importantes para sí.

Los valores son los siguientes:

- Poder: logro de estatus social y prestigio, control y dominio de las otras personas y de los recursos.
- Logro: éxito social mediante la demostración de competencia. Se evalúa en diferentes sistemas u organizaciones.
- Hedonismo: alude a la gratificación sensorial, satisfacción de necesidades físicas y placer.
- Estimulación: implica variedad, novedad y retos, necesidad de cambio y estímulo para mantenerse en actividad.
- Autodirección: pensamiento independiente y elección de la propia acción. Necesidad de control, necesidad de autonomía e independencia.
- Universalismo: aprecio, tolerancia y protección del bienestar de todas las personas y de la naturaleza.
- Benevolencia: fomento del bienestar de las personas cercanas, preocupación por otros.
- Tradición: respeto, aceptación y reproducción de costumbres e ideas tradicionales.
- Conformidad: restricción de acciones, inclinaciones o impulsos que puedan dar a otros o violar las expectativas sociales (Guzmán-Obando et al., 2006).

Además los valores están agrupados en cuatro dimensiones o dos polaridades. La primera polaridad contrapone la dimensión autotrascendencia (universalismo y benevolencia) versus promoción personal (poder y logro), enfrentando de esta manera

intereses personales (promoción personal) y colectivos (autotrascendencia). Por lo tanto, si una persona puntúa alto en una polaridad, deja en evidencia qué intereses son más importantes para ella, si los colectivos o los personales. La segunda polaridad contrapone la dimensión conservación versus apertura al cambio (hedonismo, estimulación y autodirección) enfrentando valores que mantengan tradiciones, conformidad, seguridad y el orden con valores que enfatizan la independencia de pensamiento y acción (valor de autodirección) y la vivencia de experiencias nuevas y desafiantes (valor de estimulación). Por último hay un valor que se puede situar en dos dimensiones distintas: el hedonismo, porque camparte elementos tanto de autopromoción como de apertura al cambio (Imhoff & Brussino, 2013).

El énfasis de los valores para Schwartz (2006) se encuentra en el entramado cultural, ya que las personas moldean sus creencias individuales y grupales, acciones y metas, arreglos y políticas, normas y prácticas cotidianas de acuerdo a la cultura a la que pertenecen con el propósito de mantener un contexto homogéneo y equilibrado. No obstante, por más que haya una tendencia hacia un orden, es imposible que una cultura pueda mantener un equilibrio entre todos los componentes. Por esta razón Schwartz (2006) expone que a pesar que una cultura dominante prevalezca y difunda ciertos valores, los subgrupos dentro de las sociedades pregonan valores conflictivos que ponen en tensión su estructura. Se los define valores conflictivos porque generan cambios en las formas de vincularse entre los grupos, incluyendo las relaciones de poder. Igualmente también hay factores exógenos que incitan a cambios culturales y sus respectivos valores como pueden ser: epidemias, nuevas tecnologías, cambios en la distribución de la riqueza, vínculos con otras culturas. En síntesis, es cierto que para que las culturas evolucionen deben enfrentar problemas básicos, en un sentido de comunidad, ya que para reconocer el problema que afecta y generar cambios, las personas deben motivarse entre ellas y planificar posibles soluciones a las situaciones

que generan tensión. Es necesario acuerdo entre los habitantes para propiciar cambios sociales-culturales.

2.8 Sexo y Género: categorías de las diferencias entre hombres y mujeres.

En la trama vincular de una cultura las personas se perciben, piensan, valoran y sienten la realidad desde una determinada perspectiva. Esta perspectiva varía según las categorías que se ocupen en la sociedad (Rocha Sánchez, 2009). Una de las categorías que trasciende cualquier cultura y la cual determina la forma de vincularse socialmente, es el sexo biológico, el cual se refiere a la diferencia sexual anatómica-biológica y otra categoría es el género. Esta última reúne requisitos sociales que denotan la expresión de un género o de otro (Moya Morales, 1993). Ambos condicionan la experiencia y de ella depende como una persona va identificándose con distintos grupos y asumiendo categorías. De acuerdo a cuales asuma, resulta una identidad femenina o masculina (Femenías, 2011).

En la década de los setenta, el concepto género tomó sentido como representación social, lo que trajo cuestionamientos e interrogantes mucho más profundos sobre la forma en que las personas de distinto sexo se vinculan. Desde entonces hasta la actualidad, todavía hay confusión debido a la superficialidad de los discursos que diferencian el término sexo de género. Lo relevante, es entender que aquella confusión orienta ideológicamente múltiples producciones humanas comunes y cotidianas (Flores Palacios, 2014). La antropóloga Gayle Rubin (1975; citada en Álvarez Cuvillo, 2010) fue quien estudió la asociación existente entre sexo y género, postulándolo como una unidad de análisis articuladora. La autora teoriza que se introdujo el término género en el entramado social para describir la diferencia anatómica y su correspondencia con el rol social, es decir con su comportamiento. Es por ello que funciona como un sistema compuesto por disposiciones culturales que

transforman el producto de la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen diferentes necesidades.

En los últimos años, el término género ocupó un mayor lugar en la sociedad como tema de debate, lo que sirvió para ampliar la conciencia de las personas y visibilizar la realidad social. Las ciencias sociales encauzaron investigaciones que de forma analítica observaron las representaciones sociales basadas en la diferencia anatómica junto a expectativas, estereotipos y roles. Desde una perspectiva de género combaten la actitud natural de pensar comportamientos asociados a la siguiente idea principal: la polaridad hombre-mujer. Beneficiosamente hoy se sabe que tras la palabra género, existe una realidad compleja donde intervienen distintas variables y categorías flexibles y otras cambiantes (Álvarez Cuvillo, 2010). Por último, queda decir para esclarecer conceptos, que el género es lo que se ve más allá del sexo. El vocablo incluye también los aspectos que caracterizan a una persona en términos económicos, sociales, políticos, jurídicos, psicológicos y sexuales (Santi Herrera, 2000).

2.9 Rol de género: norma reguladora de las diferencias.

Para una mayor comprensión de los fenómenos sociales, la diferenciación de roles y expresión de acuerdo al género, es importante entender que el rol de género define a la norma construida socialmente distinta para cada sexo a partir de la cual rigen los modos comportamentales para los habitantes de una cultura. Aquella, explica los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la femeneidad-masculinidad en un proceso histórico de construcción social que rige las diferencias que hay entre lo que puede hacer o no un sexo y lo que puede hacer o no el opuesto. Esta norma se acuerda entre los habitantes de forma explícita e implícita en procesos de socialización que comienzan desde el nacimiento en el seno de una familia, la cual es la primera entidad reguladora social que transmite valores y normas sociales, incluidos los roles de género.

Dentro del sistema familiar, los infantes son hostigados con estímulos genéricos sobre comportamientos de a cuerdo a roles asignados y distribución de los mismos entre sus integrantes, al tiempo que asumen su propia identidad de género y tipificación sexual (Santi Herrera, 2000).

Las premisas que fundan la diferenciación de roles de género, tienen que ver con tiempos muy anteriores donde la sociedad se organizaba de acuerdo a las características físicas de cada género para dividir el trabajo. Desde aquellos tiempos, la capacidad reproductiva y el tamaño de los hombres, fueron variables valoradas como imprescindibles y positivas en casi todas las sociedades. También de acuerdo a la diferenciación física se infirió la existencia de disposiciones internas que justificarían la asignación de tareas según el género. Esto produce modos de vincularse percibidos estereotipadamente enfocados en atributos típicos e inferencias comunes (Eagly & Wood, 2012).

2.10 La construcción de la Identidad de género en función del sexo opuesto.

Para Kohlberg y Zigler (1967; citados en Freixas Farre, 2009) lo fundamental en la construcción de la identidad de género, es la evolución de la inteligencia, dado que para los autores la idea central de su teoría es el juicio de autoclasificación que construye un infante apoyándose primero sobre las asignaciones sociales y después en las diferencias anatómicas. El juicio es lo que va a permitir comprender la realidad en estructuras cada vez más complejas. Primero el infante analiza las diferencias formales físicas, como por ejemplo: los nenes visten de azul y las nenas de rosa. Luego desde una posición activa estudian a los adultos y organizan la información social a través de sus propias observaciones. De esta manera van aprendiendo sobre roles, expectativas y acciones congruentes al sexo biológico. La constancia de género es el resultado de la interiorización de información luego del bombardeo constante en la infancia por las

figuras significativas. En simultáneo, el infante busca aquellos estímulos que sean consistentes con el esquema de género previamente observado y en construcción. En etapas posteriores, cuando el juicio alcanza formas más complejas, el infante puede entender que la identidad de género es invariable a cambios ambientales. Para ello, necesita poder construir cogniciones sobre sí mismo y su rol social más flexibles y no tan estereotipadas (Freixas Farré, 2009).

Para la autora Femenías (2011), en la conformación de la identidad son centrales las experiencias del infante con los grupos de referencia e ideales regulatorios, que conjuntamente moldean rasgos identitarios. Es un proceso de doble evaluación ya que la evaluación a uno mismo es de acuerdo a los parámetros identificatorios externos y la evaluación hacia a los demás, se realiza de acuerdo a los parámetros interiorizados en la experiencia con los demás. Es por eso que la identidad de género se da en un doble sentido: si sabe que se espera de una mujer, también sabe que se espera de un hombre. Por lo tanto, la identidad es condicionada por cómo la persona se ve a sí misma y cómo ve a los demás. Cuanta mayor adhesión e importancia se promuevan sobre la categoría de género, mayor valor se adjudica a rasgos estereotipados (Palacios Flores, 2014).

2.11 Prejuicio: filtro y discriminación.

La función de categorizar la realidad ayuda a que las personas sean propensas a pre-juiciar a los demás, debido a que es un proceso automático, inconsciente y fundamental para la adaptación del yo a un nuevo espacio (Allport, 1971). La dinámica del prejuicio es la siguiente: conceptualiza y categoriza estímulos, asimila información a categorías anteriores (como por ejemplo: malo, bueno) y busca la coherencia en relación a cambios actuales. Como proceso reduce un grupo de personas con el que se va a interaccionar en datos simples y sencillos de memorizar. Como consecuencia, las características grupales se perciben de forma clara, resaltan las

similitudes y se reduce la posibilidad de que existan diferencias individuales (Tajfel, 1969; citado en Morales, 2007).

Sin embargo, el prejuicio como fenómeno social, es complejo y cuenta con varias aristas a tener en cuenta:

- Si bien el prejuicio es un mecanismo útil para procesar información, se genera a base de supuestos y generalizaciones.
- Muchas de las creencias que fundamentan prejuicios son irracionales e imaginarias.
- No hay evidencia justificable que respalde el atribuir a un grupo de personas rasgos que las definan a todas por igual.
- La persona prejuiciosa tiende a intolerar la ambigüedad mientras que la persona tolerante se caracteriza por la forma de pensamiento empático y flexible.
- Muchas veces las personas prejuiciosas no comprenden la raíz de sus prejuicios, sin embargo cuando expresan la causa del prejuicio enumeran características visibles.
- Genuinas diferencias físicas son consideradas como diferencias cualitativas categoriales.
- Los prejuicios pueden tener raíz en la inseguridad ante lo extraño y distinto ya que los seres humanos están condicionados por el ambiente y por la necesidad de supervivencia, que busca aspectos conocidos/familiares (Allport, 1971).

En el prejuicio la evaluación hacia el exogrupo o miembro de un grupo se focaliza en los rasgos estereotipados que producen rechazo; por lo tanto, el sentimiento y/o acción prejuiciosa comienza por un error de percepción generalizado, erróneo e inflexible construido por creencias estereotipadas hacia un grupo específico o miembro

que genera rechazo o apatía. El prejuicio no explica los sentimientos negativos sino que, al contrario los justifican, es decir que le otorgan cierta lógica desde la percepción defectuosa y desde las creencias estereotipadas. Además, éste beneficia a las personas prejuiciosas ya que al denostar al otro, en paralelo se acrecienta el propio autoconcepto y autoestima personal (Allport, 1971). La percepción de los demás a través de prejuicios forja sentimientos de favoritismo y distintividad hacia el grupo de pertenencia por medio de la comparación social que ayuda a mantener creencias de superioridad hacia el exogrupo (Tajfel, 1969; citado en Morales, 2007).

Las desigualdades existentes entre grupos tienen sus particularidades según las variables que intervengan en la estructura vincular pero resultan decisivas las metas que tengan en común, ya que si compiten por recursos fundamentales para la subsistencia del grupo (como pueden ser el poder, control o dinero), la percepción sobre el exogrupo es amenazante y la expresión del afecto hostil. Por el contrario, los valores como la solidaridad guían las actitudes bondadosas generalmente solo hacia los miembros del grupo de pertenencia (Sherif, 1953; citado en Iacovella, 2019).

Allport (1971), fue el primer psicólogo que encuentra un vínculo entre prejuicio, estereotipo y discriminación, lo que conlleva a comprender la temática de manera amplificada. Las personas tienen una tendencia a la cooperación entre grupos por la necesidad de vivir en comunidad y el sentido de pertenencia que brinda seguridad, por lo tanto los sentimientos negativos hacia un grupo en específico o persona de un mismo grupo se forjan en los ambientes donde se aprende todo lo demás. Los prejuicios o conductas discriminativas tienen efectos en las personas que los padecen, ya sea alterando su sistema de valores, generando otras situaciones prejuiciosas y discriminatorias o desarrollando compasión y evitando rasgos parecidos a los agresores. Las diferencias en las que se basan los prejuicios pueden ser categorías anatómicas,

físicas, sociales, étnicas, sexuales. Es decir, cualquier rasgo de distintividad que resalte por vías sensoriales o atributos estereotipados.

El autor describe los componentes que intervienen cuando una persona emite prejuicios. El componente afectivo integra sentimientos, estados de ánimo y reacciones emocionales. El componente cognitivo incluye información, creencias y estereotipos causantes o resultantes de una evaluación. Finalmente, el componente conativo refiere a la intención conductual o acciones que predisponen comportamientos discriminativos.

También da a conocer los aspectos psicodinámicos que constituyen el impulso natural de las personas para emitir prejuicios. Los prejuicios representan los aspectos infantiles, reprimidos, defensivos, agresivos y proyectivos del inconsciente de las personas. Por este motivo, tienden a la estabilidad, a rigidizarse a medida que pasa el tiempo y a dominar la estructura mental. Esto da cuenta de una personalidad tendiente a mantener prejuicios, que cuenta con las siguientes características: una personalidad donde la protección del yo es débil e incapaz de enfrentar conflictos, ambivalencia afectiva hacia los padres, rigurosidad moral, dicotomización, necesidad de definición, externalización del conflicto, institucionalismo y autoritarismo (Allport, 1974; citado en Iacovella, 2019).

2.12 Estereotipo de género: la imagen mental del género.

Las aproximaciones socio-cognitivas expusieron el impacto y efecto de los estereotipos y prejuicios en las personas por el simple hecho de estar disponibles en la sociedad. Numerosas investigaciones publicaron cómo la influencia de los estereotipos de manera inconsciente afectan cognición, afecto, motivación y conducta de las personas (Allport, 1971). Dichas investigaciones hallaron resultados que demuestran las consecuencias de los prejuicios y estereotipos en distintos aspectos de la vida. Por ejemplo, las personas interpretadas de forma estereotipada suelen tener inconvenientes

en el rendimiento académico o en su salud. Si bien no se sabe qué procesos cognitivos generan estas alteraciones, varios resultados reflejan que disminuye directamente la motivación y aumentan los niveles de estrés y ansiedad (Stewart, Girado & López Sáenz, 2009).

En la investigación de Lawrence Erlbaum, (1976; citado en Castillo-Mayén & Montes-Berges, 2014) los resultados obtenidos demostraron el carácter atribucional de los estereotipos que las personas utilizan al explicar la realidad atribuyendo a factores externos, suposiciones incoherentes o, por el contrario, internas y estables a comportamientos que no sean congruentes con las normas y/o expectativas sociales. Un ejemplo de ello, es suponer que una mujer obtuvo un trabajo de cargo alto porque tuvo suerte.

Lipmman (1922; citado en Morales, 2007) fue el primer autor social que definió la palabra estereotipo como "imágenes en la cabeza" ya que el pensamiento tiene la característica de asociar todo concepto nuevo a una imagen anterior con la cual comparta alguna similitud. Los estereotipos tienen la función de procesar gran cantidad de información sobre un grupo o miembros de ese grupo y reducirla a características generales. Como la capacidad de la mente para procesar información es limitada, utiliza heurísticos que organizan la información de forma rápida y sin esfuerzos para evitar sobrecargas. El heurístico priming dispone mayores niveles de información, resultado de la exposición a estímulos o eventos específicos que incrementan la información almacenada específica. El heurístico de representatividad, sugiere que cuanto más similar es un individuo a las características típicas de un grupo, más probable será la pertenencia a dicho grupo. Otro heurístico es el de disponibilidad, el cual sugiere que la información que tendrá impacto en una persona, es aquella que tenga acceso fácil y rápido (Baron & Byrne, 2005).

Es difícil visibilizar la mirada etnocéntrica que conlleva percibir a los demás de manera estereotipada, porque son conceptos que se formaron en una precedencia universal histórica y son transmitidos como parte de la herencia cultural junto a normas, costumbres y maneras de comportarse compartidas por todos (Fischer, 1997; citado en Prevert, Carrascal-Navarro & Baldaska-Martin, 2011). Es por ello que la diferenciación categorial que refleja la separación social entre ambos géneros, aparece continuamente en posiciones sociales, políticas y simbólicas incluyendo actitudes, sentimientos y valores que exponen una conciencia de grupo social específica (Lethus de Matheus, 1975).

2.13 Discriminación de género explícita e implícita.

Las nuevas generaciones alcanzan a criticar desde una posición reflexiva, las desigualdades de género intentando modificar las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Ésto se debe a que ellas comenzaron a mostrarse más hostiles hacia los hombres por el resentimiento hacia las actitudes hostiles que históricamente ellos expresan (Glick & Fiske, 1997; citados en Rodríguez et al., 2009). Como consecuencia, los roles sociales asignados a mujeres han experimentado mayores cambios que los roles pertenecientes a los tradicionalmente asignados a los hombres (Prevert, Carrascal-Navarro, & Baldaska-Martin, (2012).

Ante las creencias y prejuicios transmitidos institucionalmente, fue necesario para las mujeres denunciar las actitudes discriminatorias mediante acciones colectivas (Prevert, Carrascal-Navarro, & Baldaska-Martin, 2012) puesto que de esta manera exponen ante los habitantes de la cultura cómo el sexismo justifica todas las desigualdades de poder entre hombres y mujeres (Larrañaga & Sánchez, 2017).

Si bien el sexismo es un fenómeno que lo sufren ambos géneros, la psicología social desde hace más de cincuenta años (Calleja & Gómez-Peresmitré, 2001; citados en

Palacios-Navarro & Rodríguez-Vidal, 2009) ha presentado teorías y encarado investigaciones sobre las causas y efectos del sexismo en las mujeres, con la intención de explicar y desnaturalizar las creencias estereotipadas, las actitudes que sostienen la discriminación y la suposición de un rol de acuerdo al género femenino que está avalado por la organización social patriarcal (Moya, 2004). Esto quiere decir que las instituciones que estructuran el orden social (político, legal, económico y religioso) tienden a priorizar el dominio y control masculino. Sociedades de este tipo, pregonan valores tradicionales en la construcción de subjetividad de acuerdo a roles de género, colocan a la mujer en un menor status social que los hombres y ejercen mecanismos de control desde una mirada paternalista masculina (Glick & Fiske, 1997; Goldberg, 1993; Harris, 1991; citados en Rottenbacher de Rojas, 2010).

En un contexto donde las desigualdades y las actitudes hostiles hacia las mujeres eran más explicitas y tenían mayor aceptabilidad social, se pudo recabar datos interesantes sobre manifestaciones sexistas. Los resultados de las investigaciones concluyeron en que los estereotipos son atribuidos dependiendo el género al que se hace la atribución y el tipo de tarea que se realiza (tradicionalmente masculina o femenina) (Deux, 1976; citado en Moya, Expósito & Glick, 1998). Otra investigación demostró que los estereotipos de género se evalúan unos más positivos que otros. Los resultados demostraron que estereotipos que definen roles femeninos, son valorados con mayor positividad que los que definen a los hombres (Moya, 1990; citado en Expósito, Moya & Glick, 1998). También se investigó la influencia de los estereotipos en un contexto determinado. En este caso, los resultados demostraron que en el ámbito laboral, las tareas realizadas por los hombres eran evaluadas con mayor positividad que aquellas realizadas por las mujeres en roles tradicionalmente masculinos (Eagly & Mladinic, 1994; citados en Expósito, Moya & Glick, 1998). Los datos demuestran que el sexismo

es multidimensional, donde coexisten influencias positivas y negativas hacia la mujer (Glick & Fiske, 1996).

2.14 La teoría del Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996)

El instrumento de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996; citados en Moya 2004), es el más adecuado para entender las relaciones interpersonales entre hombres y mujeres en la sociedad actual. Está compuesto por dos dimensiones que se diferencian entre sí y se explican por su relación intrínseca: el sexismo hostil y el sexismo benevolente. El autor Cameron, (1977; citado en Moya, 2004) define la dimensión hostil como: "actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo" (p. 201). Aquí caben las actitudes y prejuicios basados en la creencia de la inferioridad de la mujer, acompañados de sentimientos de antipatía e intolerancia junto al deseo de obediencia y subordinación. Estos supuestos están organizados de acuerdo a tres componentes. Según Cárdenas et al. (2010) dichos componentes son:

1. Paternalismo dominante: actitudes de cuidado paternales (protección y castigo) a los cuales las mujeres se someten y subordinan. Deseo de controlar las conductas junto con la expectativa de obediencia de las mujeres hacia los hombres.
2. Diferenciación competitiva de género: los rasgos que definen al género masculino son la habilidad, la competencia y el poder. Consiste en la exageración de las diferencias entre ambos sexos que favorece a los hombres.
3. Heterosexualidad hostil: las mujeres representan una amenaza ya que son tomadas como adversarias y peligrosas puesto que manipulan a los hombres a través de la apariencia física (Glick & Fiske, 1996).

Ferrer, et al. (2006; citados en Palacios-Navarro & Rodríguez-Vidal, 2009) señalan que las manifestaciones sexistas hostiles constituyen los factores socioculturales de riesgo que crean, toleran y mantienen el maltrato, discriminación y violencia contra las mujeres.

En la segunda dimensión, sexismo benevolente, las actitudes hacia la mujer son estereotipadas pero aparentan no ser prejuiciosas ya que el tono afectivo es positivo. Los roles son restringidos al sexo biológico, la mujer se representa con fragilidad, necesidad de cuidado y protección y es valorada como complemento del hombre. Moya (2004), define el concepto benevolente como: "inclinación con buena voluntad o afecto hacia algo o alguien sobre lo que se tiene poder" (p 766). Los supuestos descriptos están organizados de acuerdo a los siguientes tres componentes:

1. Paternalismo protector: creencias que justifican al hombre en rol de protección y proveedor. La mujer es representada como débil, insuficiente y dependiente.
2. La diferenciación complementaria de género: creencias que sostienen a la mujer como complemento del hombre. Énfasis en rasgos positivos de la mujer. La mirada que se contempla es la tradicionalmente femenina (pureza, generosidad, devoción, etc.)
3. Intimidad heterosexual: idea de tener una pareja como meta hacia la felicidad, deseo de proximidad, creencias que sostienen el poder de las mujeres como medios para satisfacer el deseo de los hombres en intimidad heterosexual (Glick & Fiske, 1996).

Glick y Fiske, (1996; citados en Rodríguez et al., 2009) demuestran con el instrumento Sexismo Ambivalente, una fuerte correlación entre las viejas formas de actuar discriminativamente hacia las mujeres y evaluaciones positivas sobre las tareas

que socialmente les toca realizar. Es esta dinámica ambivalente la que mantiene las desigualdades sociales y crea visiones polarizadas.

La inconsistencia entre sexismo hostil y benevolente no plantea un problema ya que se pueden expresar actitudes positivas hacia unas personas y actitudes negativas hacia otras al mismo tiempo (Velandia-Morales & Rodríguez-Bailón, 2010). Esto demuestra que el tratamiento sexista funciona como un sistema que castiga o premia según las normas de la diferencia sexual socialmente construidas. Por consiguiente, las personas sexistas evitan las incongruencias entre sus apreciaciones positivas y negativas, categorizando a las mujeres en grupos favorables o desfavorables (Rodríguez, et al., 2009). También se suele categorizarlas en tres subgrupos: roles de familia y cuidados correspondientes, vínculos interpersonales por atracción física y afecto y la última y menos prescriptiva, la mujer trabajadora-profesional (Deaux, 1990; et al., citados en Velandia-Morales & Rodríguez-Bailón, 2010). La categorización sexista con respecto a lo anteriormente mencionado, refleja una percepción altamente excesiva y grosera que evalúa de forma positiva o peyorativa las actitudes y conductas de las mujeres (Allport, 1954; citado en Palacios Navarro & Rodríguez Vidal, 2009). Ejemplos de ello son: posición sobreprotectora de los hombres, reverencia hacia la función maternal y al lugar de esposa e idealización de los objetos románticos (Palacios-Navarro & Rodríguez-Vidal, 2009).

Las investigaciones medidas con el instrumento han mostrado retrocesos significativos en las formas tradicionales de percibir y valorar a las mujeres en el mundo occidental (Moya, Expósito & Ruiz, 2000; citados en Moya, 2004), pero aún así todavía se sigue sosteniendo a pesar de que los roles femeninos están cambiando y son más flexibles. La causa se debe a que las valoraciones positivas se basan en estereotipos que marcan la diferencia entre un grupo y el otro. El hecho de que las mujeres hayan

adquirido derechos de forma tardía y todavía luchen por otros, refleja la diferencia existente entre el género femenino y el género masculino (Glick & Fiske, 2001).

2.15 La Organización Patriarcal como fundamento de las diferencias.

Las personas tradicionales fundadoras del Estado desde el ámbito religioso y desde el ámbito científico han considerado la subordinación de las mujeres como un hecho universal, de origen natural o divino pero inmutable e incuestionable. Desde la ciencia se estudió las diferencias biológicas que justifican los distintos comportamientos de los géneros pero, no obstante esta mirada está a punto de caerse y junto con ella todos los fundamentos arcaicos que solo sirven para mantener la desigualdad (Lerner, 1990). El problema de las diferencias es que es una característica principal social y cultural arbitraria pero central en la organización patriarcal (Hernández-Morales, 2009).

Las tensiones culturales actuales se producen entre aquellas personas que siguen pensando desde la tradición histórica los roles sociales donde la esencia biológica maternal es determinante para las mujeres y premiando la violencia (ya sea por cultura o biología) y competitividad de los hombres; y aquellas personas que cuestionan la organización patriarcal. El conflicto se centra en que las cualidades biológicas y culturales fueron funcionales en tiempos anteriores donde la mortalidad infantil era caótica y se necesitó que las mujeres atiendan exclusivamente a los hijos. A la vez los hombres combatían por la seguridad y dominio del territorio. Hoy, muchas personas comprenden que ambas situaciones son una amenaza para la supervivencia de la humanidad actual ya que hay sobrepoblación mundial y agotamiento de recursos y asimismo los hombres representan una amenaza colectiva para mujeres, adolescentes, niñas y niños (Lerner, 1990).

Fontenla (2007; citada en Gamba & Diz 2007), define a la organización patriarcal como un sistema que de forma individual o colectiva subordina a las personas de género femenino apropiándose de la fuerza productiva y reproductiva de sus cuerpos y productos ya sea por medios pacíficos o mediante la violencia, lo que implica que las relaciones entre los sexos-géneros no puedan ser articuladas exclusivamente desde una perspectiva intergrupal ya que hay un contexto social, cultural e histórico donde la organización del poder tiende a ponderar los aspectos masculinos y desde esta mirada androcéntrica se construye la heteronorma, la independencia y autonomía de las personas (Rodríguez, et al., 2009).

A pesar de que históricamente se vivencian cambios favorables, ambos géneros mantienen relaciones que atrasan y detienen los procesos sociales porque vincularmente todavía dependen uno del otro para subsistir. Las personas de género masculino, muestran dependencia hacia las personas de género femenino como también sucede a la inversa. La confusión que genera esta forma de vincularse, desciende de los distintos matices de sexismo, discriminación y múltiples posibilidades de relacionarse que adoptan las personas tanto para percibirse a sí mismas como para percibir al otro género; ello incluye a las mujeres que justifican conductas sexistas, fundamentan sus acciones y pensamientos desde el sexismo y se valoran de acuerdo a valores sexistas (Glick & Fiske, 1998). Esto sucede por la influencia social del grupo dominante que con el fin de controlar los actos de las personas femeninas y sus pensamientos, generan dispositivos de control eficaces que filtran lo relevante y necesario para mantener la diferencia de poder y lo que no es conveniente fuera (Falú, 2011). Los efectos de dicho sistema son la discriminación y violencia que ejercen hacia las mujeres generando consecuencias en todos los aspectos de la persona, incluyendo recursos materiales y simbólicos que afecten la libertad, dignidad, seguridad, intimidad, integridad moral y física (Velázquez, 2003; citada en Palacios-Navarro & Rodríguez-Vidal, 2009). No

importa de qué forma se exprese la discriminación, las mujeres son víctimas de prejuicios y actitudes benevolentes explicitas por ejemplo en aspiraciones laborales donde se mantiene la diferencia de poder entre hombres y mujeres o también en el aumento de la tolerancia a la violencia hacia hombres en vínculos interpersonales (Glick & Fiske, 1996).

Por otro lado, el patriarcado opera sobre el funcionamiento colectivo, generando formas distintas de responder en ambos grupos. Por ejemplo está comprobado por varias sociólogas y antropólogas que la respuesta de los hombres ante un evento específico consiste en pronunciarse desde el aglutinamiento de voluntades pero sin tejer redes de conexión y solidaridad entre los participantes masculinos. No sucede lo mismo en el caso de las mujeres ya que muchas de ellas migrantes y globalizadas tienden a formar redes de contención que afiance la voluntad de desafiar el estatus de inferioridad y emanciparse del imaginario cultural-tradicional (Femenías, 2009).

Además, pudieron demostrar como la discriminación hacia las mujeres se relaciona con el racismo y el clasismo. Los hombres en esta posición experimentan un locus inferior en la jerarquía social y luchan por mantener un estatus anacrónico que mantenga las categorías firmes e inmutables. Sin embargo, una situación gatillante e impredecible para la subjetividad del varón, genera una respuesta autoviolenta (depresión, alcoholismo, entre otras) o violencia contra las mujeres. Ambas son respuestas aprendidas frecuentes a utilizar (Femenías, 2009).

En síntesis, puede afirmarse que la globalización y la migración proponen otras formas de construir identidades, lo que hace tambalear la jerarquización histórica socio política cultural patriarcal brindando mayores beneficios jurídicos, económicos y políticos a las diversidades, incluyendo a las mujeres. Por lo tanto, en esta negociación constante de los demás con el sistema patriarcal, van flexibilizándose las categorías

generando cambios positivos en las mujeres que responden preparadas para integrarse con herramientas psicosociopolíticas (Femenías, 2009).

CAPÍTULO III

3.METODOLOGÍA

3.1 Diseño

La investigación fue de tipo no experimental dado que no se manipularon variables ni tampoco se trabajó con grupo experimental y grupo control (Hernández-Sampieri, et al., 2010). Asimismo se realizó desde un enfoque cuantitativo, elegido por la eficaz capacidad de articular variables y mediciones estadísticas. Aquella articulación, es la que permite la posibilidad de representar distintas alternativas sobre la realidad, ya que trabajando con unidades simples y equivalentes permite recabar datos que, en tablas de valores, exponen especificidades sobre distintos ámbitos poblacionales (Cerón, 2006). La investigación fue de alcance correlacional ya que tiene un valor explicativo al relacionar variables o conceptos con el fin de ampliar información sobre un tema específico. Es, un diseño que cuanto mayor numero de variables se asocien a la investigación, mayor es la fuerza de las relaciones y más completa es la explicación (Hernández-Sampieri, et al., 2010).

La información recabada, se tomó en un único momento temporal, es por ello que se denomina de corte transversal (León & Montero, 2007).

3.2 Participantes

La muestra estuvo conformada por 219 sujetos, jóvenes y adultos de C.A.B.A y Zona sur del Gran Buenos Aires, de los cuales 172 corresponden al género femenino y 77 al género masculino. Se utilizó la técnica de muestreo no probabilístico accidental (de oportunidad) ya que se encuestó a todos los sujetos jóvenes y adultos a los que se tuvo acceso. En este sentido, la elección de los participantes se basó en un estricto criterio de conveniencia.

3.3 Instrumentos

El primer instrumento para el relevamiento de datos, fue una encuesta transcultural desarrollada por Schwartz (2006) con el fin de estudiar los valores motivacionales de una cultura determinada y de las personas habitantes. Por el momento, se han podido analizar datos referentes a 73 países y 7 culturas. En el caso de Argentina la encuesta validada por Imhoff y Brussino (2013), cuenta con 21 ítems, de escala Likert que van desde 1= no se parece nada en mí; hasta 5= se parece mucho a mí. El instrumento presentó niveles de confiabilidad que van desde .37 y .70 según coeficientes alpha de Cronbach, sin contar con una medida global (los valores que puntúan alto son los más importantes) como tampoco con puntajes inversos. Para calcular la puntuación de cada valor, primero se suman los ítems indicados y luego se le resta el rango de respuesta.

Los valores o tipos motivacionales de Schwartz (2006) son los siguientes:

1. Universalismo: ítems (3+8+19) /3
2. Benevolencia: ítems (12+18) /2
3. Tradición: ítems (9+20) /2
4. Conformidad: ítems (2+17) /2
5. Seguridad: ítems (5+14) 2
6. Poder: ítems (2+17) /2
7. Logros: ítems (4+13) /2
8. Hedonismo: ítems (10 + 2) /2
9. Estimulación: ítems (6+15)/2
10. Auto-dirección: ítems (1+11)/2

Asimismo existen valores que resultan de la combinación entre sí y que dan cuenta de aspectos generales concernientes a los seres humanos. Ellos son:

a) Auto- trascendencia = (Universalismo + Benevolencia)/2

b) Promoción personal = (Poder + Logros)/ 2

c) Conservación = (Tradición + Conformidad + Seguridad)/ 3

d) Apertura al Cambio = (Hedonismo + Estimulación + Autodirección)/3

Finalmente da cuenta también de los intereses sociales, discriminando en:

1. Colectivismo = (Seguridad + Tradición + Conformidad)/3
2. Individualidad = (Hedonismo + Estimulación + Autodirección)/3

El segundo instrumento utilizado en esta investigación fue la escala de Sexismo Ambivalente (Glick & Fiske, 1996; validación argentina: Vaamonde & Omar, 2012) el cual es un inventario de 21 ítems, de escala Likert, la cual oscila entre 1= muy en desacuerdo hasta 5= muy de acuerdo. Dicha escala conforma un constructo bifactorial el cual fue confirmado en más de 20 países. Aquí, se ha adaptado el modelo inglés, que ha podido proyectar buenos índices de ajuste, validez convergente de la subescala de sexismo hostil y validez discriminante de la subescala de sexismo benevolente.

En cuanto a la confiabilidad del instrumento, se obtuvieron niveles satisfactorios, según coeficientes alpha mayores a .80 para el inventario total. Es por ello que en la versión en castellano, no resultó necesario recurrir a ítems invertidos (Vaamonde & Omar, 2012).

La encuesta expresa en datos medibles ambas facetas del sexismo: hostil y benevolente, entendiendo que uno no convive sin el otro. El instrumento logra reflejar el prejuicio existente hacia las mujeres en culturas diferentes, por lo tanto es una herramienta útil para conocer el sexismo como fenómeno social (Expósito, Moya & Glick, 1998).

- Los ítems correspondientes a Sexismo Hostil son: 2, 4, 5, 7, 10, 11, 14, 15, 16, 18, los cuales refieren a la creencia del género femenino como inferior al masculino.

- En la dimensión Sexismo Benevolente, la posición del género femenino es tomado como complementario ante el lugar/poder del hombre. Los ítems correspondientes son:

1, 3, 6, 8, 9, 12, 13, 17, 19, 20, 21.

Las puntuaciones de cada escala se obtienen sumando los ítems correspondientes.

Finalmente se aplicó un cuestionario sociodemográfico confeccionado ad hoc con las siguientes variables: edad, género, orientación sexual, prácticas religiosas (sí o no), nivel de educación y adherencia a ideología política (sí o no).

3.4 Procedimiento

La participación del estudio se llevó a cabo de forma voluntaria, anónima y sin límite de tiempo, tanto de manera presencial como virtual. Una proporción de la muestra completó el protocolo de forma presencial, firmando el consentimiento informado correspondiente para convalidar la participación de los sujetos. Luego se les entregaron las encuestas, comenzando por el Sociodemográfico, continuando con el Inventario de Valores Humanos (Schwartz, 2001; validado en Argentina por Immof & Brussino, 2012) y finalizando con el Inventario de Sexismo Ambivalente (Glick & Fiske, 1998; validado en Argentina por Vaamonde & Omar, 2012). En los casos en que se administró de manera virtual, se les envió a los participantes el link correspondiente con el protocolo subido a Google Forms.

Por último, se tabularon y sistematizaron los datos recopilados en el software IBM- SPSS Statistic versión 21.

CAPITULO IV

4.RESULTADOS

4.1 Caracterización de la muestra.

Gráfico 1. Distribución de la variable Edad.

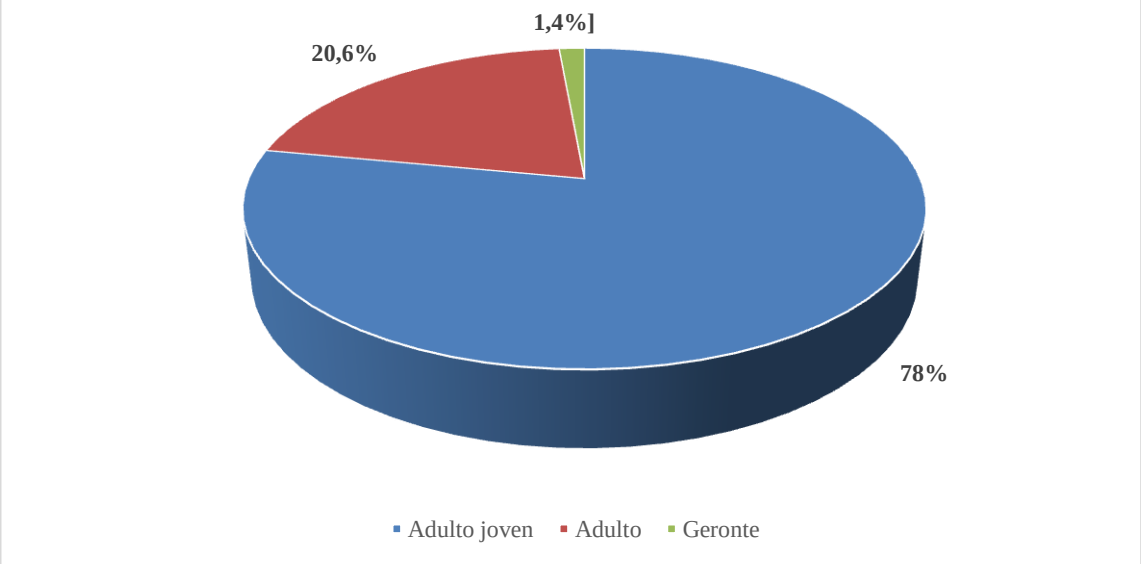


Gráfico 2. Distribución de la variable Género.

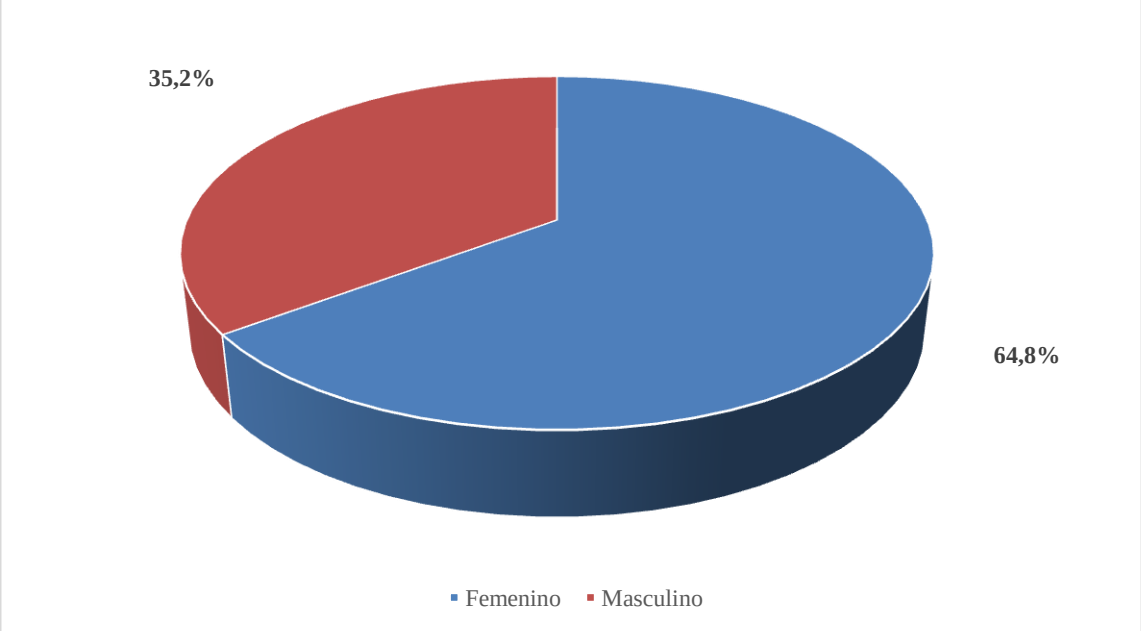


Gráfico 3. Distribución de la variable Nivel de Educación.

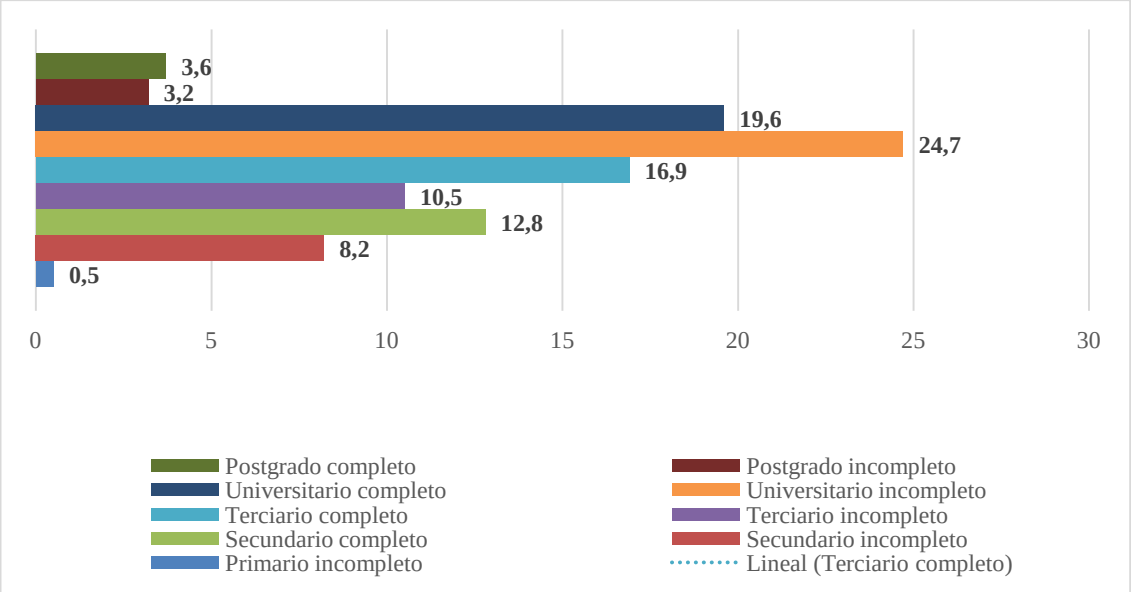


Gráfico 4. Distribución de la variable Religiosidad.

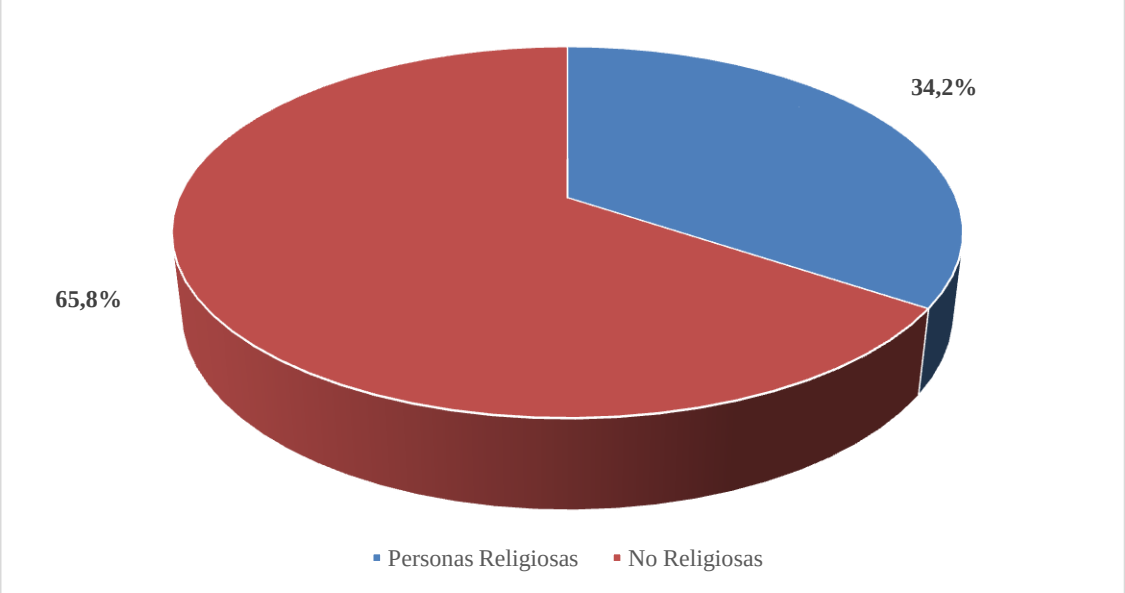
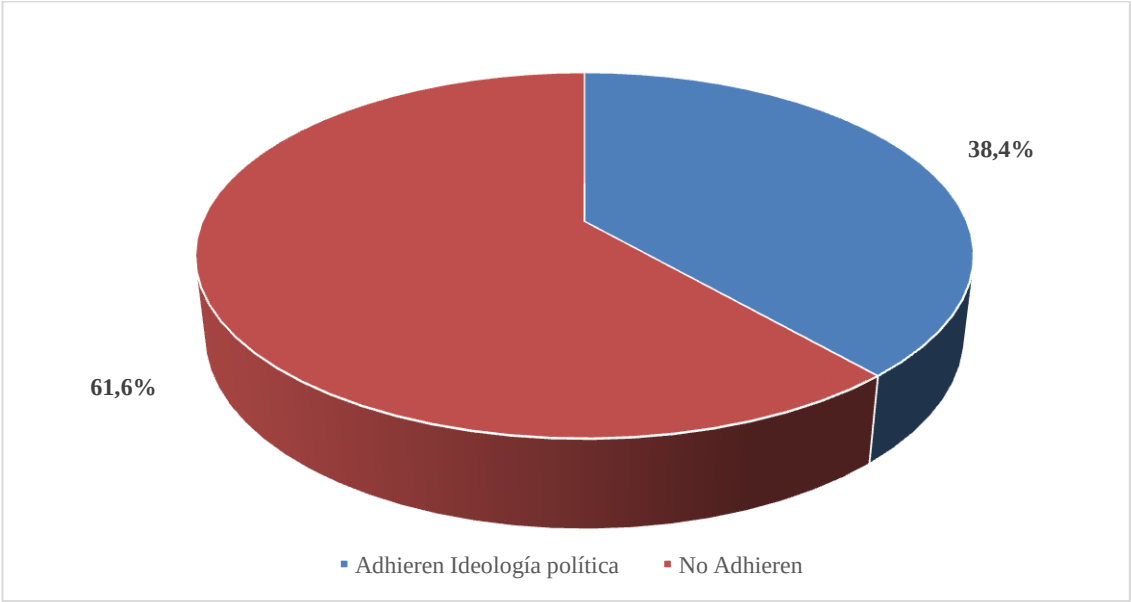


Gráfico 5. Distribución de la variable Ideología Política.



4.2 Descripción de las variables.

4.2.1 Descripción de los Valores Humanos presentes en la muestra.

Tabla I. Descripción de Valores Humanos.

Variables	Media
Individualismo	3,82
Colectivismo	3,33
Autotrascendencia	4,21
Apertura al cambio	3,82
Conservación	3,32
Promoción Personal	2,47

En la mayoría de los participantes encuestados predominan los intereses Individualistas y las metas Autotrascendencia y Apertura al Cambio.

4.2.2 Descripción del Sexismo Ambivalente en la muestra.

Tabla II. Descripción de Sexismo Hostil y Sexismo Benevolente.

Sexismo Ambivalente	Media
Sexismo Hostil	25,74
Sexismo Benevolente	21,81

De la tabla anterior se puede observar que en los participantes de la muestra, hay una tendencia hacia las actitudes sexistas hostiles por sobre las actitudes benevolentes.

4.3 Cruce de variable.

4.3.1 Análisis de normalidad

Tabla III. Prueba de normalidad

Variable	Significación
Individualismo	0,002
Colectivismo	0,051
Autotrascendencia	0,001
Apertura al Cambio	0,002
Promoción Personal	0,002
Conservación	0,051
Sexismo Benevolente	0,005
Sexismo Hostil	0,053

La mayoría de las variables no siguen un patrón de distribución normal, excepto Conservación, Colectivismo y Sexismo Hostil.

4.3.2 Análisis de la relación entre variables.

Tabla IV Relación entre los Valores Humanos Colectivismo y Conservación con Sexismo Hostil.

Valores Humanos	Sexismo Hostil	Significación.
Colectivismo	0,255	**0,001**
Conservación	0,255	**0,001**

Prueba utilizada: R de Pearson.

A mayor puntuación en Colectivismo y Conservación, mayor Sexismo Hostil.

Tabla V. Relación entre los Valores Humanos Colectivismo y Conservación con Sexismo Benevolente.

Valores Humanos	Sexismo Benevolente	Significación.
Colectivismo	0,247	**0,001**
Conservación	0,247	**0,001**

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

A mayor puntuación en Colectivismo y Conservación, mayor Sexismo Benevolente.

En síntesis, existe una relación significativa entre el Valor Humano Conservación y ambas formas de sexismo. Lo mismo ocurre con Colectivismo; las sociedades colectivistas son las más sexistas. En ambos casos la relación es directa, es decir a mayor Conservación y Colectivismo, mayor Sexismo Ambivalente.

Tabla VI. Relación entre los Valores Humanos Autotrascendencia, Apertura al Cambio, Promoción Personal e Individualismo con Sexismo Hostil.

Valores Humanos	Sexismo Hostil	Significación.
Promoción Personal	0,118	0,082
Autotrascendencia	-0,109	0,109
Apertura al Cambio	-0,055	0,422
Individualismo	0,055	0,422

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Tabla VII. Relación entre los Valores Humanos Autotrascendencia, Apertura al Cambio, Promoción Personal e Individualismo con Sexismo Benevolente.

Valores Humanos	**Sexismo Benevolente**	**Significación.**
Autotrascendencia	-0,169	0,012
Apertura al Cambio	-0,106	0,117
Promoción Personal	0,084	0,214
Individualismo	-0,106	0,017

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

En las tablas VI y VII se puede observar que no existe una relación significativa entre los valores humanos Promoción Personal, Autotrascendencia, Apertura al cambio e Individualismo con Sexismo Ambivalente.

4.3.3 Análisis de las variables sociodemográficas.

4.3.3.1 Análisis del constructo Valores Humanos según variables sociodemográficas.

4.3.3.1.1 Análisis de la relación entre Valores Humanos con la variable sociodemográfica Edad.

Tabla VIII. Análisis de los Valores Humanos Colectivismo, Individualismo, Promoción Personal, Conservación, Autotrascendencia y Apertura al Cambio según Edad.

Variable	Edad	Significación.
Colectivismo	0,180	**0,008**
Individualismo	0,138	0,138
Promoción Personal	-0,337	**0,001**
Conservación	0,180	**0,008**
Autotrascendencia	0,136	0,102
Apertura al Cambio	-0,102	0,138

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Existe relación entre los Valores Humanos Promoción Personal, Conservación y Colectivismo con la edad de los encuestados. Las relaciones son directas en el caso de Conservación y Colectivismo e inversa en el caso de Promoción Personal, es decir que a mayor edad, mayor presencia de los valores Colectivismo y Conservación y menor Promoción Personal.

4.3.3.1.2 Análisis de las diferencias entre Valores Humanos según la variable sociodemográfica Género.

Tabla IX. Análisis de los Valores Humanos Promoción Personal, Apertura al Cambio, Autotrascendencia e Individualismo, según Género.

Variable	Género	Rango Promedio	Significación
Promoción Personal	Femenino	103,44	**0,036**
	Masculino	122,10	
Apertura al Cambio	Femenino	107,81	0,484
	Masculino	114,05	
Autotrascendencia	Femenino	111,96	0,540
	Masculino	106,45	
Individualismo	Femenino	107,81	0,484
	Masculino	114,05	

Prueba utilizada: U de Mann-Whitney.

Tabla X Análisis de los Valores Humanos Colectivismo y Conservación según Género.

		Media	Significación
Colectivismo	Femenino	3,37	**0,05**
	Masculino	3,21	
Conservación	Femenino	3,37	**0,05**
	Masculino	3,21	

Prueba utilizada: T de Student.

Existen diferencias en los valores Conservación y Colectivismo entre género femenino y género masculino, siendo superiores los puntajes en las mujeres. Por otra parte, los hombres puntuaron mas elevado en Promoción Personal con respecto al otro género.

No hay diferencias significativas en el resto de los valores con respecto al género de los participantes.

4.3.3.1.3 Análisis de la relación entre Valores Humanos con la variable sociodemográfica Nivel Educativo.

Tabla XI. Análisis de los Valores Humanos Conservación, Promoción Personal, Apertura al Cambio, Autotrascendencia, Colectivismo e Individualismo según Nivel Educativo.

Variable	Nivel educativo	Significación.
Conservación	-0,106	0,119
Promoción Personal	0,97	0,152
Apertura al Cambio	-0,075	0,267
Autotrascendencia	-0,053	0,438
Colectivismo	-0,106	0,119
Individualismo	-0,75	0,267

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Los resultados muestran que no existe relación significativa entre los Valores Humanos y el nivel educativo de los participantes.

4.3.3.1.4 Análisis de las diferencias entre Valores Humanos según la variable sociodemográfica Religiosidad.

Tabla XII. Análisis de los Valores Humanos Apertura al Cambio, Promoción Personal, Autotrascendencia, e Individualismo según Religiosidad.

Variable	Religión	Rango Promedio	Significación
Apertura al Cambio	Personas religiosas	96,53	**0,027**
	No religiosas	116,30	
Promoción Personal	Personas religiosas	101,13	0,0153
	No religiosas	113,89	
Autotrascendencia	Personas religiosas	109,83	0,956
	No religiosas	109,83	
Individualismo	Personas religiosas	96,53	**0,027**
	No religiosas	116,30	

Prueba utilizada: U de Mann-Whitney.

Tabla XIII. Análisis de los Valores Humanos Conservación y Colectivismo según Religiosidad.

Variable	Religión	Media	Significación
Conservación	Personas religiosas	3,55	**0,001**
	No religiosas	3,19	
Colectivismo	Personas religiosas	3,55	**0,001**
	No religiosas	3,19	

Prueba utilizada: T. de Student.

Se puede vislumbrar que existen diferencias significativas en los Valores Humanos Conservación, Colectivismo, Apertura al Cambio e Individualismo entre las

personas religiosas y no religiosas. Las religiosas presentan puntajes más elevados en Conservación y Colectivismo, mientras que las no religiosas en Apertura al Cambio e Individualismo

4.3.3.1.5 Análisis de las diferencias entre Valores Humanos según la variable sociodemográfica Ideología Política.

Tabla XIV. Análisis de los Valores Humanos Autotrascendencia, Promoción Personal, Apertura al Cambio e Individualismo según Ideología Política.

Variable	Ideología Política	Rango Promedio	Significación
Autotrascendencia	Personas que adhieren	115,30	0,281
	No adhieren	105,86	
Promoción Personal	Personas que adhieren	106,65	0,596
	No adhieren	111,28	
Apertura al Cambio	Personas que adhieren	111,04	0,774
	No adhieren	108,53	
Individualismo	Personas que adhieren	111,04	0,774
	No adhieren	108,53	

Prueba utilizada: U de Mann- Whitney.

No existen diferencias significativas en los valores de Autotrascendencia, Promoción Personal, Apertura al Cambio e Individualismo entre quienes adhieren y no adhieren a determinada ideología política.

Tabla XV. Análisis de los Valores Humanos Conservación y Colectivismo según Ideología Política.

Variable	Religión	Media	Significación
Conservación	Personas que adhieren	3,19	
	No adhieren	3,39	**0,016**
Colectivismo	Personas que adhieren	3,19	
	No adhieren	3,39	**0,016**

Prueba utilizada: T. de Student.

Existen diferencias significativas en los Valores Humanos Conservación y Colectivismo entre quienes tienen ideologías políticas y quienes no adhieren a ellas, siendo más elevados los puntajes en el segundo grupo.

4.3.3.2 Análisis del constructo Sexismo Ambivalente según variables sociodemográficas.

4.3.3.2.1 Análisis de la relación entre Sexismo Ambivalente con la variable sociodemográfica Edad.

Tabla XVI. Análisis de Sexismo Hostil y Sexismo Benevolente según Edad.

Sexismo Ambivalente	Edad	Significación.
Sexismo Benevolente	0,146	**0,033**
Sexismo Hostil	0,118	0,086

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

A mayor edad, mayor Sexismo Benevolente, pero no existen relaciones significativas con Sexismo Hostil.

4.3.3.2.2 Análisis de las diferencias entre Sexismo Ambivalente según la variable sociodemográfica Género.

Tabla XVII. Análisis de Sexismo Hostil según Género.

Variable	Género	Media	Significación.
Sexismo Hostil	Femenino	24,09	**0,001**
	Masculino	28,79	

Prueba utilizada: T de Student.

Tabla XVIII. Análisis de Sexismo Benevolente según Género.

Variable	Género	Rango Promedio	Significación
Sexismo Benevolente	Femenino	94,09	**0,001**
	Masculino	139,34	

Prueba utilizada: U de Mann-Whitney.

Las personas de género masculino presentan puntuaciones más elevadas en Sexismo Ambivalente (Benevolente y Hostil) en comparación con las personas de género femenino.

4.3.3.2.3 Análisis de la relación de Sexismo Ambivalente con la variable sociodemográfica Nivel Educativo.

Tabla XIX. Análisis de Sexismo Hostil y Benevolente según Nivel Educativo.

Variable	Nivel de educación	Significación.
Sexismo Benevolente	-0,148	**0,029**
Sexismo Hostil	-0,081	**0,007**

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Existe una relación inversa entre las diferentes formas de Sexismo (Benevolente y Hostil) y Nivel Educativo, es decir, a mayor nivel educativo, menor Sexismo.

4.3.3.2.4 Análisis de las diferencias de Sexismo Ambivalente según la variable sociodemográfica Religiosidad.

Tabla XX. Análisis de la variable Sexismo Hostil según Religiosidad.

Variable	Religión	Media	Significación.
Sexismo Hostil	Personas religiosas.	28,65	**0,001**
	No religiosas	24,15	

Prueba utilizada: T de Student.

Tabla XXI. Análisis de la variable Sexismo Benevolente según Religiosidad.

Variable	Religión	Rango Promedio	Significación
Sexismo Benevolente	Personas religiosas.	135,02	**0,001**
	No religiosas	96,12	

Prueba utilizada: U de Mann Whitney.

Tal como se observa en la tabla XX y XXI, las personas religiosas son más sexistas que las no religiosas.

4.3.3.2.5 Análisis de las diferencias entre Sexismo Ambivalente según la variable sociodemográfica Ideología Política.

Tabla XXII. Análisis de la variable Sexismo Hostil según Ideología Política.

Variable	Ideología política	Media	Significación.
Sexismo Hostil	**Personas que adhieren.**	23,73	**0,001**
	No adhieren	26,94	

Prueba utilizada: T de Student.

Tabla XXIII. Análisis de Sexismo Benevolente según Ideología Política.

Variable	Ideología Política	Rango Promedio	Significación
Sexismo Benevolente	**Personas que adhieren.**	94,09	**0,001**
	No adhieren	139,34	

Prueba utilizada: U Mann Whitney.

Quienes no adhieren a una ideología política presentan puntuaciones más elevadas en ambas formas de Sexismo (Hostil y Benevolente).

CAPÍTULO V

5 .CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN.

Esta investigación partió del objetivo general que procuraba conocer la relación entre Valores Humanos y Sexismo Ambivalente en personas mayores de 18 años. Al respecto, los resultados arrojaron que el valor Conservación y los Intereses Colectivistas, se corresponden con conductas sexistas en la población de estudio.

Dichos resultados son interesantes de analizar, ya que Schwartz (2001) sostiene que para que las culturas evolucionen y puedan equilibrar las tensiones que se producen, las personas deberían enfatizar valores colectivistas que contemplen la seguridad y conformidad de los demás. Sin embargo, el valor Conservación muestra una tendencia a priorizar valores tradicionales por sobre los demás. Esto último está íntimamente ligado al sexismo y de ahí la articulación que es posible de ser pensada con Glick y Fiske (1996) quienes plantean que el principal inconveniente hacia la igualdad, es la evaluación positiva hacia aquellas tareas y roles que ambos géneros vienen ocupando tradicionalmente, ya que pregonan valores tradicionales los cuales posicionan a la mujer como inferior o complemento en función del hombre.

En lo que atañe al cumplimiento de las hipótesis, cabe referir que la primera de ellas establecía que cuanto mayor es la edad de una persona, existe un predominio de los Valores Humanos Conservación y Promoción Personal, mientras que en las personas más jóvenes predominan Autotrascendencia y Apertura al Cambio. Esta, se cumple parcialmente ya que se encontró que solo los valores Conservación y Promoción Personal puntuaron significativamente con la edad de los participantes; es decir que las personas a medida que van creciendo van priorizando la tradición por sobre otros valores y las personas más jóvenes priorizan el poder y los logros. Contrariamente, en la investigación de Arenas (2013), las personas de mayor edad arrojaron valores elevados en Promoción Personal.

La discrepancia entre los resultados encontrados en este trabajo con respecto al estudio de Arenas (2013) podrían deberse a que tal investigación se centró en estudiar los valores humanos según la carrera que los participantes estén cursando, por lo tanto, la muestra expone valores específicos de acuerdo a la carrera seleccionada.

Con respecto a la segunda hipótesis, los resultados evidenciaron que la misma se rechaza totalmente, ya que no se encontró un vínculo significativo entre Edad y Sexismo Hostil, y la asociación entre Edad y Sexismo Benevolente resultó contraria a lo esperado. La no diferencia de acuerdo a la edad de los participantes muestra que el Sexismo Hostil sigue instalado en la sociedad y no varía con el transcurso de la edad. Sin embargo, como muestran los resultados, las personas adoptan actitudes más benevolentes a medida que van creciendo. Todo ello contradice las investigaciones de Vaamonde (2010), donde los resultados arrojaron valores mayores en ambas formas de sexismo en las personas más jóvenes. Esto podría deberse primero a que las investigaciones tienen diez años de antigüedad por lo cual, en todo ese tiempo las personas más jóvenes han incrementado su participación en problemáticas sociales lo que permite una ampliación de conciencia y genera cuestionamientos hacia las viejas formas de vivir y percibir el mundo. Segundo, las personas a medida que aumentan los años, van flexibilizando formas antiguas de percibir al género opuesto y asumiendo nuevas de acuerdo a como comportarse con los demás con el fin de adaptarse socialmente (Femenías, 2009).

La tercera hipótesis afirmaba que las personas con mayor Nivel Educativo muestran una tendencia hacia los valores Autotrascendencia y Apertura al Cambio. Dicha hipótesis se sustentaba en el trabajo de Delfino y Zubieta (2011), en el cual las autoras plantean que las personas conforme avanzan en sus estudios académicos priorizan valores como Autotrascendencia restándole importancia a la Promoción

Personal. Por el contrario, en esta investigación no se han hallado valores significativos entre Valores Humanos de Schwartz (2001) y la variable sociodemográfica Nivel Educativo. Sin embargo sí se han hallado diferencias significativas con Sexismo Ambivalente, ya que a mayor Nivel Educativo, menor presencia tanto de Sexismo Hostil como Benevolente, lo cual confirma la segunda parte de la hipótesis planteada. Esto se debe a que las personas que poseen mayor Nivel Educativo han podido modificar aquellos patrones infantiles, reprimidos, defensivos, agresivos, proyectivos del inconsciente que constituyen el impulso natural de las personas a emitir prejuicios probablemente, entendiendo la raíz de sus propios esquemas preconcebidos lo que coopera en la transformación de los mismos. (Allport, 1974; citado en Iacovella, 2019).

Según afirma la cuarta hipótesis, los hombres tienen una tendencia hacia los valores humanos Promoción Personal y Conservación y mayores valores en Sexismo Ambivalente, mientras que las personas de género femenino presentan una tendencia hacia la Autotrascendencia y menores valores en Sexismo Ambivalente. En este caso, los hombres presentaron una tendencia hacia la Promoción Personal priorizando el poder y el logro por sobre los demás valores y por el contrario a la hipótesis y a la investigación de Abella-García (2017), las mujeres proyectaron una tendencia hacia Intereses Colectivistas y el valor Conservación, siendo importante para ellas la tradición, la comodidad y seguridad. Interpretando los resultados y contextualizándolos en tiempos actuales, se puede ver que las sociedades patriarcales siguen construyendo subjetividades atravesadas por el rol de género impuesta como norma reguladora de las diferencias (Santi Herrera, 200). Es por ello que las mujeres suelen autoposicionarse, desde una mirada paternalista, en busca de aquellos hombres que deban cumplir con tareas tradicionales como proveer, cuidar y proteger (Glick & Fiske, 1996).

En cuanto a los intereses culturales, en los resultados las mujeres muestran tener Intereses Colectivistas ya que desde hace tiempo tuvieron que organizarse para denunciar y enunciar a llas actitudes discriminatorias y hacer frente a las instituciones que estructuran el orden social que prioriza el dominio y control masculino. (Glick & Fiske, 1997; Goldberg, 1993; Harris, 1991; citados en Rottenbacher de Rojas, 2010). Como expone la autora Femenías 2009, las mujeres vienen tejiendo redes de solidaridad y contención para poder fortalecer las voluntades individuales, desafiar el status social de inferioridad y emanciparse del imaginario cultural-tradicional.

Con respecto a la quinta hipótesis, se cumplen sus enunciados ya que los resultados demuestran que las personas religiosas tienden a Intereses Colectivistas, priorizando la tradición (Conservación) contrario a las personas no religiosas que poseen intereses Individualistas priorizando el hedonismo, la estimulación y la autodirección (Apertura al Cambio). En cuanto a la variable Sexismo Ambivalente, las personas no religiosas obtuvieron menores valores. Este último resultado condice con la investigación de Moyano, Expósito y Trujillo (2013), en la cual muestran que ambas formas de sexismo están vinculadas a la religiosidad de las personas. Si bien tal estudio hace una diferenciación entre religión musulmana y religión cristiana, es concordante con los resultados obtenidos ya que como expone la autora Lerner 1990, desde el ámbito religioso se ha considerado la subordinación de las mujeres como un hecho universal que, ya sea por naturaleza y/o divinidad, no se modifica ni cuestiona.

Por último en la sexta hipótesis se declaró que las personas con una Ideología Política son mas sexistas en comparación con aquellas que no adhieren a una ideología política; lo que no se cumple de acuerdo a los resultados de esta investigación, ya que las personas que comentan adherir a una Ideología Política determinada arrojaron menores valores en Sexismo Ambivalente. Este resultado podría deberse a que como

exponen las autoras Zubieta, Beramendi y Sosa (2011), los últimos años las mujeres fueron ganando lugar en estructuras de alto nivel de calificación, a la vez que el sistema fue otorgando mayores oportunidades generando mayor flexibilidad en los estereotipos estructurales de la ideología de género. Sin embargo, a pesar del creciente número de mujeres como líderes, la presencia de sexismo es evidente y se refleja tanto en la aceptación de la sociedad que actúa de forma benevolente hacia ellas y en la presencia de sexismo hostil al mismo tiempo (Glick & Fiske, 2001).

Para concluir, en cuanto a las limitaciones de este trabajo, cabe mencionar la no homogeneidad de los grupos en cuanto a las variables sociodemográficas se refiere, y quizás cierto sesgo, por cuestiones de deseabilidad social, en las respuestas de algunos participantes, por lo cual esta variable sería interesante de ser tenida en cuenta en futuras investigaciones.

Otras recomendaciones que podrían hacerse para futuros trabajos es abordar estos constructos en grupos poblacionales más específicos (en vez de población general) y en segmentos etarios puntualmente definidos (aquí se trabajó con un enfoque de la edad más amplio), específicamente en etapas vitales en donde tenga primacía la construcción del genero.

Finalmente, si se entiende al sexismo como un predictor de violencia de género (Palacios-Navarro & Rodríguez-Vidal, 2009), sería menester desarrollar un numero más vasto de investigaciones clínicas que aborden este constructo.

CAPÍTULO VI

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Álvarez Cuvillo, A. (2010). El género como categoría y las categorías de género. *Revista de Derecho Social,* (52), 80-112.

Allport, G.W. (1971). *La naturaleza del prejuicio* (R. Malfe trad.). Universidad de Buenos Aires. (Original publicado en 1954).

Arias Castilla, A.C. (2006). Enfoques teóricos sobre la percepción que tienen las personas. *Horiz. Pedagog, 8*(1), 9-22. https://horizontespedagogicos.ibero.edu.co/article/view/08101

Baron, R.A. & Byrne, D. (2005). *Psicología Social. 10° edición.* Pearson Educación.

Baskerville, F.R. (2003). Hofstede never studied culture. *Acounting Organizations and Society*, (28), 1-14. http://www.victoria.ac.nz/sacl/staff/rachel-baskerville.aspx

Beatty, E. S., Kahle R.L., Homer, P. & Misra, S. (1985). *Psychology & Marketing*, *3*(2) 181-200. DOI: https://doi.org/10.1002/mar.4220020305

Beck, A.T. (1970). Cognitive Therapy: Nature and relation to behavior therapy. *Behavior therapy,* (1), 184-200.

Beck, A. T., & Dozois, J.A.D., (2011). Cognitive Therapy: Current Status and Future Directions. *Annu.Rev.Med., (*62), 397-409.

DOI: 10.1146/annurev-med-052209-100032

Beck, A.T & Emily, A.P. (2014) The Generic Cognitive Model. *Annu. Rev. Clin. Psychol*, (10), 1-24.

Canto Ortiz, J.M. & Moral Toranzo, F. (2005). El sí mismo desde la teoría de la Identidad Social. *Escritos de Psicología,* (7), 59-70.

Cárdenas, M., Lay, S., González, C., Calderón. C. & Alegría, I. (2010). Inventario de Sexismo Ambivalente: Adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Revista salud & Sociedad, 2*(1), 125-135.

Castillo-Mayén, R. & Montes-Berges, B. (2014). Análisis de los Estereotipos de Género Actuales. Anales de Psicología, 3 (30), 1044-1060. http://revistas.um.es/analesps

Cerón, M. C (2006). *Metodología de la investigación social. 1° edición*. LOM.

Crespo Suárez, E. (1995). *Introducción a la Psicología Social.* EDITORIAL UNIVERSITAS, S.A.

Delfino, G & Zubieta, E. (2011) Valores y Política. Análisis del perfil axiológico de los estudiantes universitarios de la ciudad de Buenos Aires (República Argentina). *Interdisciplinaria*, (28), 93-114. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18022327006

Eagly, H.A. & Wood, W. (2012). Social role theory of sex differences and similarities: Implications for the partner preferences of women and men. *Handbook of theories of social psychology, 49*, 460-474. DOI: 10.4135/9781446249222.n49

Expósito, F. & Moya, M. (2005) *Aplicando la Psicología Social.* Pirámide.

Expósito, F., Moya, M. & Glick, P. (1998). Sexismo Ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social, 2* (13), 159-169.

Fajardo, U. & Amparo, L., (2007). La lingüística cognitiva: principales fundamentos. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, (9), 63-82. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322230194007

Flores Palacios, .F. (2014). *Psicología Social y Género*. McGraw-Hill Interamericana.

Freixas Farré, A. (2012). La adquisición del género: el lugar de la educación en el desarrollo de la identidad sexual. *Apuntes de Psicología, 1-3* (30), 155-164.

Gamba, S & Diz, T. (2007). *Diccionario de estudios de género y feminismo*. BIBLOS.

Garaigordobil, M. (2013). Sexismo Ambivalente y Apego Inseguro en la relación de pareja. *Revista Mexicana de Psicología* (30), 53-60. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243033028006

García del Junco, J., Susanibar, M.E. & Dutschke, G. (2010). Una revisión exploratoria del modelo de Schwartz. *Econ. Gest. Desarro,* (9), 35-66.

Garzón, A. (1984). De la Revolución Cognitiva a la Psicología Social Cognitiva. *Boletín de Psicología*, (3), 77-98.

Glick, P. & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology,* (70), 491–492.Glick, P. & Fiske, S.T. (2001). An Ambivalent Alliance. *American Psychologist, 2*, (3), 109-118. https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.2.109

González, M.I. & Fernández. J. N. (2016) Ciencia, tecnología y género. Enfoques y problemas actuales. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS, 31* (11), 51-60. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92443623003

González Serra, J., D. (2000). Los valores y su formación: una interpretación psicológica. Revista Cubana de Psicología, 3 (17). 307-311.

Guzmán-Obando, J., González, G., Aciar, V. S., Ruiz, U. R. & Castán A. J. (2006). *Modelación de la Escala de Valores Humanos a partir de la Base de Datos Transaccional.* Girona, España.

Hernández Morales, G. (2009). Dos sexos en un solo mundo. *Crítica a la Violencia de Género,* (960), 60-63.

Iacovella J. (2019). *Una clasificación de los aportes de la psicología al entendimiento del prejuicio y la discriminación.* Ciudad de San Martin, Argentina. https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/86

Ibañez, G. T. (2009). *Aproximaciones a la Psicología Social*. Sendaio Carto.

Imhoff, D & Brussino, S. (2012). Estudio Exploratorio de las Características Psicométricas del Portrait Values Questionnaire en el Contexto de Córdoba-Argentina. *Revista colombiana de psicología,* (22), 135-149.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0121-54692013000100010&lng=en&nrm=iso&tlng=es

Lagarde, M. & Valcárcel. (2011). *Feminismo, Género e Igualdad.* Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) Fundación Carolina.

Larrañaga, E. M & Sánchez, A. A. (2017). Actitudes sexistas y construcción de género. Itinerario de lectura para la igualdad. RES Revista de educación Social, 24, 524-532. http://www.eduso.net/res.

Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2016, 7 de Diciembre). *Ley 5742. Prevención y sanción del acoso sexual en espacios de acceso público.* http://cdh.defensoria.org.ar/ley-5742-prevencion-y-sancion-del-acoso-sexual-en-espacios-de-acceso-publico/

León, O.G. & Montero, I. (2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology,* (3), 847-862. http://www.aepc.es/ijchp/GNEIP07_es.pdf

Leret de Matheus, M. G.,(1975).La mujer incapaz como el demente y el niño. B. Costa-Amic,

Lerner, G. (1990). *La creación del Patriarcado* (Tusell,M. trad.). Crítica, SA, Barcelona. (Original publicado en 1986).

Marty, G. (1986). La naturaleza de los esquemas cognitivos. Estudios de Psicología, 27-28 (7), 167-174. https://doi.org/10.1080/02109395.1986.10821473

Montes-Berges, B. (2008). Discriminación, prejuicio, estereotipos: conceptos fundamentales, historia de su estudio y el sexismo como nueva forma de prejuicio. *Revista electrónica Universidad de Jaén*, (1), (1-16). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5405159

Morales Domínguez, J.F., Moya Morales, M.C., Stewart Gaviria, E. & Guirado, C.I. (2007). *Psicología Social, Tercera Edición*. McGRAW-HILL/ INTERAMERICANA DE ESPAÑA, S. A.

Moscovici, S. (1984). *Psicología Social I.* Paidós.

Moya Motales, C.M. (1993). Categorías de género: consecuencias cognitivas sobre la identidad. *Revista de Psicología Social, 8*, (2), 171-187. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=111786

Moyano,M., Expósito, F. & Trujillo, H.M. (2013). Cierre cognitivo, sexismo y religiosidad: diferencias y similitudes entre grupos de adolescentes con distinta cultura. *Anales de psicología, 2*, (29), 501-508. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282013000200021

Navarro Carrascal, O.E, (2012). *Psicología social. Temas, teorías y aplicaciones*. Universidad de Antioquia.

Obst Camerini, J. (2008) *La terapia cognitiva: integrada y actualizada.* CATREC.

ONU MUJERES, (2020). Hechos y cifras: Poner fin a la violencia contra las mujeres. Razón Pública. https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures?utm_source=rss&utm_medium=rss

Páez, D. & Zubieta, E. (2004). *Psicología social, cultura y educación.* Pearson Educación.

Palacios Navarro, S. & Rodríguez Vidal, I. (2009). *Sexismo, hostilidad y benevolencia. Género y creencias asociadas a la violencia de pareja*. Paises Vascos,

Pérez Sedeño, E. & García Dauder., D. (2017). *Las mentiras científicas sobre las mujeres*. Los libros de la catarata.

Prevert, A., Carrascal Navarro, O., & Baldaska-Martin, E. (2011). La discriminación social desde una perspectiva psicosociológica. *Revista de psicología Universidad de Antioquia, 1*(4), 8-20. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-48922012000100002

Rocha Sánchez, (2009). Identidad de género. *R. Interam. Psicol. 43,* (2), 250-259.

Rodriguez Castro, Y., Lameiras Fernández, M., Carrera Fernández, M.V. & Failde Garrido, J.M (2009). Aproximación conceptual al Sexismo Ambivalente: Estado de la cuestión. *SUMMA Psicológica UST, 2*(6), 131 – 142. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3113480

Rottenbacher de Rojas, (2010). Sexismo Ambivalente, paternalismo masculino e ideología política en adultos jóvenes de la ciudad de lima. *Pensamiento Psicológico, 14*(7), 9-18. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3265065

Sampieri Hernández, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación, quinta edición.* McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V. México. (Original publicado en 1991).

Santi Herrera, P. (2000). Rol de género y Funcionamiento familiar. *Rev Cubana Med Gen Integr, 16(*6), 568-73. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252000000600008

Senado & Cámara de Diputados de la Nación Argentina. (1994, 7 de Diciembre). Ley 24.417. *Protección contra la Violencia familiar.* https://www.oas.org/dil/esp/Ley_de_Proteccion_contra_la_Violencia_Familiar_Argentina.pdf

Senado & Cámara de Diputados de la Nación Argentina (2009, 11 de Marzo). *Ley 26.485. Protección integral a las mujeres.* https://www.oas.org/dil/esp/ley_de_proteccion_integral_de_mujeres_argentina.pdf

Serrano, G. (1984). Problemática Psicosocial de los Valores Humanos. *Boletín de Psicología, 3,* 9-46.

Stewart, G. E., Guirado Cuadrado, I. & López Sáez, M. (2009). *Introducción a la Psicología Social.* Sanz y Torres.

Schwartz, S.H. & Bilsky, W. (1987). Toward A Universal Psychological Structure of Human Values. Journal of Personality and Social Psychology, 3, (53), 550-562. https://www.researchgate.net/publication/228079314_Toward_A_Universal_Psychological_Structure_of_Human_Values

Schwartz, S., Gila, M., Lehmann, A., Burgess, S., Harris. M., & Owen, V. (2001). Extending the cross cultural validity of the theory of basic human values with a different method of measurement. *Journal of Cross-Cultural Psychology* (*32*), 519-542. http://jcc.sagepub.com/content/32/5/519

Schwartz, S. (2006). A Theory of cultural value orientations: Explication and applications. *Comparative Sociology*, *5*(2-3), 137-182. https://www.researchgate.net/publication/304824378_A_theory_of_cultural_value_orientations_Explication_and_applications

Vaamonde, J.D. (2010). Impacto del individualismo y Colectivismo sobre el Sexismo en trabajadores argentinos. *Revista Interamericana de Psicología Ocupacional, 1*(29), 20-31. https://www.researchgate.net/publication/267982225_Impacto_del_individualismo-colectivismo_sobre_el_sexismo_en_trabajadores_argentinos

Vaamonde, J.D. (2010) Valores y Sexismo en adolescentes argentinos. *Revista salud y sociedad, 2*(1), 113-114. https://www.researchgate.net/publication/267982094_Valores_y_sexismo_en_adolescentes_argentinos

Vaamonde, J.D, (2011). Aportes a la teoría de género al análisis de Sexismo Ambivalente. *Acta Psiquiátrica Psicológica América Latina, 57*(1), 61-69. https://www.researchgate.net/profile/Juan_Vaamonde/publication/267927382_Aportes_de_la_teoria_de_genero_al_analisis_del_sexismo_ambivalente/links/545d42630cf27487b44d4cef/Aportes-de-la-teoria-de-genero-al-analisis-del-sexismo-ambivalente.pdf

Vaamonde, J. D. & Omar, A. (2012). Validación argentina del inventario de Sexismo Ambivalente. *Alternativas en psicología,* (16), 48- 57 http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-339X2012000100005

Velandia Morales, A. & Rodríguez Bailón, R. (2010). Estereotipos femeninos y preferencias de consumo. *Universitas Psychologica*, *10* (1), 47-59. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4037861

Tierno, B. (1993). *Valores humanos*. Taller de editores.

Tuulik, K., Ounapuu, T., Kuimet.K. & Titov, E. (2016). Rokeach´s instrumental and terminal values descriptors of modern organization values. *International Journal of Organizational Leadership,* (5), 151–16. https://ijol.cikd.ca/article_60252_90b42e89badceb3ac0fcead9be18d962.pdf

Zubieta, E., Beramendi, M & Sosa, F. (2011). Sexismo Ambivalente, estereotipos y valores en el ámbito militar. *Revista de Psicología,* (29), 104 – 130.

http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S025492472011000100004&script=sci_abstract

CAPÍTULO VII

7. ANEXOS.

Como estudiante de Psicología de la Universidad Abierta Interamericana, requiero de su colaboración para la realización de mi tesis de grado. Para ello necesito que complete la siguiente encuesta, la cual es de carácter anónimo. A su vez, no hay respuestas correctas o incorrectas. Por favor no deje ningún ítem sin responder. Desde ya muchas gracias por su colaboración.

Datos Sociodemográficos.

Complete lo que a continuación se solicita o marque con una cruz según corresponda.

1. Edad: _____

2.Género:
- 1.Femenino ☐
- 2.Masculino ☐

3.Orientación sexual:
- 1.Heterosexual ☐
- 2.Homosexual ☐
- 3. Bisexual ☐
- 4. Otro ☐ Indique cuál_____

4. Nivel Educativo:
- 1. Sin estudio ☐
- 2. Primario incompleto ☐
- 3. Primario completo ☐
- 4. Secundario incompleto ☐
- 5. Secundario completo ☐
- 6. Terciario incompleto ☐
- 7. Terciario completo ☐
- 8. Universitario incompleto ☐
- 9. Universitario completo ☐
- 10. Posgrado incompleto ☐
- 11. Posgrado completo ☐

5. ¿Cursa alguna carrera universitaria/terciaria?
- 1.Sí ☐ En caso afirmativo indique cuál_____
- 2.No ☐

6. ¿Se considera una persona religiosa?

1.Sí ☐
2.No ☐

7. ¿Adhiere a alguna ideología política?

1.Sí ☐
2.No ☐

A continuación por favor complete con una CRUZ la opción que se adecue más a usted.

	No se parece nada a mí	No se parece a mí.	Se parece poco a mí.	Es como yo.	Se parece mucho a mí.
Es importante para usted tener ideas nuevas y ser creativo/a. Le gusta hacer las cosas de manera propia y origina					
2. Ser rico es importante para usted. Quiere tener mucho dinero y cosas costosas.					
3. Piensa que es importante que todas las personas en el mundo sean tratadas de forma igualitaria. Cree que todos deben tener las mismas oportunidades en la vida.					
4. Es importante para usted mostrar sus capacidades. Quiere que la gente admire lo que hace.					

	No se parece nada a mi	No se parece a mi.	Se parece poco a mí.	Es como yo.	Se parece mucho a mi
5.Es importante para usted vivir en un ambiente seguro. Evita todo lo que podría poner en peligro su seguridad					
6. A usted le gustan las sorpresas y siempre está buscando nuevas cosas para hacer. Cree que es importante probar muchas cosas diferentes en la vida.					
7. Usted cree que las personas deberían hacer lo que se les ordena. Piensa que las personas siempre deberían respetar las normas, incluso cuando nadie los vigila.					
8. Es importante para usted escuchar a gente diferente. Aún cuando no esté de acuerdo con ellos, usted quiere entenderlos.					
9. Para usted es importante ser humilde y modesto. Trata de no llamar la atención.					
10. Pasar un buen rato es importante para usted. Le gusta pasarla bien					

	No se parece nada a mí.	No se parece a mí.	Se parece poco a mí.	Es como yo.	Se parece mucho a mí.
11. Para usted es importante tomar sus propias decisiones acerca de lo que hace. Le gusta ser libre y no depender de otros.					
12. Para usted es muy importante ayudar a quienes lo rodean. Quiere velar por el bienestar de los demás.					
13. Para usted es importante ser muy exitoso/a. Espera que las personas reconozcan sus logros.					
14. Para usted es muy importante que el gobierno le garantice seguridad contra toda amenaza. Usted quiere que el Estado sea fuerte de modo tal que pueda defender a sus ciudadanos.					

	No se parece nada a mí.	No se parece a mí.	Se parece poco a mí.	Es como yo.	Se parece mucho a mí.
15. Usted busca aventuras y le gusta tomar riesgos. Quiere tener una vida excitante.					
16. Para usted es importante comportarse siempre de forma adecuada. Quiere evitar hacer cualquier cosa que los demás piensen que está mal.					
17. Es importante para usted obtener el respeto de los demás. Quiere que las personas hagan lo que usted dice.					
18. Es importante para usted ser leal a sus amigos. Usted quiere dedicarse a las personas que tiene cerca.					
19. Usted cree con firmeza que las personas deben cuidar la naturaleza. Cuidar el medio ambiente es importante para usted.					

	No se parece nada a mí	No se parece a mí.	Se parece poco a mí.	Es como yo.	Se parece mucho a mí.
20. Las tradiciones son importantes para usted. Trata de seguir las costumbres sostenidas por su familia o religión					
21. Usted persigue todas las oportunidades para divertirse. Es importante para usted hacer cosas que le produzcan placer.					

	Muy en desacuerdo.	En desacuerdo.	Ni de acuerdo ni en desacuerdo.	De acuerdo.	Muy de acuerdo.
1. Un hombre no está verdaderamente completo sin el amor de una mujer.					
2. En nombre de la igualdad, muchas mujeres intentan conseguir ciertos privilegios.					
3. En catástrofes, las mujeres deberían ser rescatadas antes que los hombres.					

	Muy en desacuerdo.	En desacuerdo.	Ni de acuerdo ni en desacuerdo.	De acuerdo.	Muy de acuerdo.
4. Muchas mujeres interpretan comentarios y acciones inocentes como sexistas.					
5. Las mujeres se ofenden fácilmente.					
6. Las feministas intentan que las mujeres tengan más poder que los hombres.					
7. Las mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen.					
8. Las mujeres deberían ser queridas y protegidas por los hombres.					
9. Las mujeres no valoran suficientemente todo lo que los hombres hacen por ellas.					

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo.	Ni de acuerdo ni en desacuerdo.	De acuerdo.	Muy de acuerdo.
10. Las mujeres buscan ganar poder manipulando a los hombres.					
11. Todo hombre debería tener una mujer a quien amar.					
12. Una mujer está incompleta sin un hombre a su lado.					
13. Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo.					
14. La mujer busca comprometerse con un hombre para controlarlo					
15.Generalmente, cuando una mujer es derrotada limpiamente se queja de haber sufrido discriminación.					
16. Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre.					
17. Muchas mujeres, para burlarse de los hombres, utilizan su apariencia sexual para atraerlos y después rechazarlo					

	Muy en desacuerdo.	En desacuerdo.	Ni de acuerdo ni en desacuerdo.	De acuerdo,	Muy de acuerdo.
18. Las mujeres poseen una mayor sensibilidad moral que los hombres					
19. Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer bienestar económico a las mujeres.					
20. Las mujeres están haciendo a los hombres demandas completamente irracionales.					
21. Las mujeres tienden a ser más refinadas y a tener un mejor gusto que los hombres.					

Muchas gracias por su colaboración.